

Egipto.—Vista de Mahalleth-el-Kibir. (Pág. 362).

TURQUÍA.

LA CUESTION BÚLGARA.—FIRMANES OBTENIDOS POR EL ILUSTRÍSIMO AZARIAN PARA LOS PADRES GEORGIANOS DE FERIKUEY Y LAS RELIGIOSAS DE CAIFFA.

Con fecha 21 de setiembre nos escriben de Constantinopla la siguiente carta que demuestra admirablemente el papel preponderante que podría representar, para la prosperidad de Bulgaria, el retorno de aquel principado á la fe católica.



URBÓSE nuevamente el horizonte con la abdicacion del príncipe Alejandro; pero felizmente las aprensiones de los pesimistas anunciando la guerra civil en Bulgaria no se han realizado. No obstante, un objeto de preocupacion continua es que la Bulgaria constituye hoy una nueva complicacion en la cuestion de Oriente. Sofía ha venido á ser el centro donde se encuentran influencias diametralmente opuestas; de ahí los choques que amenazan la paz de Europa y sobre todo la situacion de Turquía. La cuestion búlgara, por otra parte, es en la actualidad más europea que otomana.

Mientras la Bulgaria pertenezca á la Iglesia griega, se dicente *ortodoxa*, Rusia tendrá todos los medios de hacer predominar allí su influencia. Sólo su union con la Iglesia católica pudiera ponerla al abrigo del peligro que la amenaza, de ser absorbida por el elemento moscovita. Los búlgaros en su inmensa mayoría comprenden

Año VII.—N.º 163.

perfectamente el peligro, mas no encuentran en sí mismos los elementos de resistencia; lo esperan exclusivamente todo de las potencias, en especial de Austria é Inglaterra; por desdicha el concurso político de estos Estados queda neutralizado por otras influencias. El helenismo, á su vez, busca como es sabido atraerse la nacion búlgara.

El Austria católica, por el contrario, lejos de adoptar el sistema de absorcion practicado por Rusia, respeta lealmente las nacionalidades sometidas á su dominacion. Aquí estaria, pues, la verdadera solucion de la cuestion de Oriente. Los búlgaros saben que, una vez ocupado su país por los rusos, con el transcurso del tiempo desaparecería su nacionalidad; perderian al mismo tiempo la prosperidad de que gozan al presente, y ni siquiera tendrían la que les aseguraba la nacionalidad otomana: instrúyeles acerca este punto la experiencia de los armenios unidos y no unidos de las provincias de Kars y Artvin, recientemente anexionadas al territorio ruso. Estas poblaciones emigran á Turquía, como lo hacen hasta los musulmanes. Han perdido la autonomia administrativa que el sultan concede á los cristianos, y eso sin haber obtenido compensacion alguna.

El periódico *Arevelk*, órgano de la nacion armenio-gregoriana de Turquía, hace algunos días viene publicando artículos de fondo, en los que pone de relieve la inferioridad de la condicion de los armenios de las provincias anexionadas á Rusia, y combate las tendencias de aquellos de sus nacionales que nutren veleidades de someterse á Rusia.

Vuestros lectores seguramente tienen noticia del mo-

15 Octubre de 1886.

nasterio de Padres Georgianos en Feri-Keuy cerca de Pera, y de su capilla dedicada á Nuestra Señora de Lourdes. Esta capilla no era otra cosa que una modesta construcción de madera, y aquellos excelentes Padres, cediendo al deseo de los católicos de esta capital, decidieron construir en su lugar una hermosa iglesia de piedra. El plan ha sido aprobado, y el Ilmo. Azarian, patriarca de los armenios católicos, quedó encargado de obtener el firman de la Puerta. Las dificultades que surgieron fueron no pocas y graves; empero, gracias al espíritu de justicia é imparcialidad de que está animado S. A. el gran visir Kiamil-bajá, las diligencias han tenido feliz éxito. El firman fué leído solemnemente en el mismo terreno, y después de la bendición, echáronse los fundamentos de la futura iglesia de Nuestra Señora de Lourdes, y las obras siguen adelante.

El mismo Prelado acaba de obtener otro firman no menos importante, el del hospicio de Caiffa. Las religiosas del monasterio del Carmelo en Ecully, cerca de Lyon, deseaban construir un hospicio al pié del monte Carmelo, extramuros de la ciudad de Caiffa, junto á la colonia alemana. Las negociaciones entabladas con tal objeto no habían tenido resultado, y el Ilmo. Azarian, á instancias de la Priora, hizo á su vez las diligencias oficiales. Las autoridades objetaron de nuevo que la localidad en la que se quería construir el hospicio estaba al alcance del cañon de la fortaleza de San Juan de Acre, y acaban por rechazar la demanda.

El Ilmo. Azarian, conociendo perfectamente lo infundado de la objecion, volvió á la carga, y después de una información minuciosa ordenada por el gran visir, se ha probado que el terreno estaba de mucho fuera del alcance del cañon de la fortaleza. El resultado final ha sido que el reverendísimo Patriarca ha obtenido el firman en debida forma.

UNA EXCURSION EN EL BAJO EGIPTO,

POR M. BARRON,

misionero en Tantah, de la Sociedad de las Misiones Africanas.

Mientras que los hombres de Estado vuelven sus miradas hácia el Egipto, y que el país de los Faraones es codiciado por las grandes naciones europeas, la Iglesia católica redobla sus esfuerzos y multiplica las obras de caridad y de educación. El relato siguiente, cuya publicación hoy empezamos, contiene interesantísimos detalles acerca de un país tan rico en recuerdos cristianos é ilustrado por el paso de los cruzados y por el heroísmo del rey más grande de la historia de Francia, san Luis.

RATO es para mí sustraerme un poco á las ocupaciones del profesorado y al estudio del árabe para enviaros algunas notas referentes á la visita que hice con uno de mis compañeros, durante el tiempo pacual á Mahalleth-el-Kibir y á Zifta.

El martes de Pascua á medio día tomamos el tren para Damietta. Al cabo de hora y media escasa que habíamos dejado Tantah, nos encontramos en la estación de Mahalleth-el-Kibir, nuestra primera etapa. Es una populosa ciudad de treinta á treinta y cinco mil almas, al Noroeste de Tantah. Edificada, según se dice, en la época de los Cruzados, sirvió de refugio á los musulmanes después de la toma de Damietta por san Luis. En otro tiempo era la tercera ciudad del bajo Egipto, y Tantah tenía escasa importancia. Desde que el Go-

bierno transportó el tribunal á este último punto, Mahallet ha perdido mucho en número y en prestigio, y Tantah se ha convertido en una ciudad de primer orden.

Mahalleth es célebre por la victoria que Napoleon I alcanzó sobre los árabes. Hay un barrio reservado á los judíos, que forman un centenar de familias, y tienen una sinagoga y varios rabinos. Como en todas las poblaciones árabes, las calles son estrechas y tortuosas, y multitud de casas caen en ruinas. (V. el grabado de la pág. 261).

Háblase de un subterráneo debajo de la ciudad, donde se refugiaron los católicos en la época de las persecuciones que devastaron este país á la sazón tan rico en santos. ¡Cuánto han cambiado los tiempos! ¡Oh Dios, acordaos de vuestros santos!

Recorriendo la ciudad he hallado muchos restos de piedras jeroglíficas; siendo la más notable un enorme bloque de granito encajado en una antigua muralla, y que tiene los caracteres muy bien conservados.

De los treinta y cinco mil habitantes de Mahallet-el-Kibir, más de veinte y cinco mil son musulmanes, descendientes la mayor parte de los turcos. Se les considera menos fanáticos que los musulmanes de raza egipcia. Sin embargo, en todas las calles hay mezquitas. Diez y siete alminares con sus medias lunas se levantan por los aires. Es una ciudad partidaria del profeta, y eso entristece el corazón del misionero.

Después de la población musulmana sigue la de los coftos cismáticos, numerosos al parecer: tienen una iglesia y sacerdotes. Los griegos cismáticos son de tres á cuatrocientos y poseen una iglesia decente, situada á orilla del canal, á la entrada de la ciudad y frente de la estación. Los dos campanarios daría no poco gusto el verlos si no se supiese que están en poder de los cismáticos. La capilla de los griegos católicos no es más que un simple aposento, harto distante del centro de población, en una fábrica perteneciente á un comerciante griego católico, que pone el departamento á disposición de sus sacerdotes y de sus correligionarios. Únicamente los latinos nada tienen aquí, ni capilla ni escuela. Los sesenta sirios y maronitas de Mahalleth se ven, pues, obligados á oír la misa de los griegos y seguir su rito, so pena de verse privados de todo auxilio religioso, pues en el estado actual de cosas raras veces podemos venir desde Tantah, y nuestras cortas apariciones no satisfacen su fe y su piedad.

Estas buenas gentes, contentísimas con nuestra llegada, desde el día siguiente han venido á confesarse y cumplir con el deber pascual, para lo que los hemos reunido en la iglesia greco-católica, generosamente puesta á nuestra disposición. Tres maronitas tuvieron como un honor el servirnos juntos la misa, aunque dos de ellos casi nada sabían de las respuestas. No han vacilado en cerrar sus casas (esos levantinos son casi todos comerciantes de tabaco), y han pasado una mañana con el buen Maestro en esa humilde capilla que recuerda, si no Belén, por lo menos la humilde casita del artesano de Nazaret.

Estos fervorosos cristianos no nos han dejado partir de Mahallet-el-Kibir sin suplicarnos que viniésemos á establecerlos en su pueblo. Si fueran ricos, ciertamente podríamos contar con ellos para la construcción de una casa y de una capilla; pero son todos harto pobres. Al dejarles el corazón se nos partía de dolor, pues no les podíamos prometer cosa alguna antes de conocer las

II.

HAYENDO preciso partir de Mrogoro, me enteré de los nuevos trabajos que habian de emprenderse. El P. Gommenginger, de un valor á toda prueba, no deseaba otra cosa que volver á empezar, saludando secretamente en su corazon las esperanzas de un bendito porvenir, del que le parecian prenda las recientes desventuras. Sólo faltaba procurar-le los recursos necesarios; y ¿cómo hacerlo sino interesando en su infortunio las almas adictas á las obras de los misioneros?

El P. Baur y yo partimos de Mrogoro el 23 de octubre, habiéndonos precedido la víspera el P. Daull y el H. Acheul. Todos nos dirigimos al Sudeste, dejando el Usigua, donde hay Mrogoro, y yendo á los alegres y fértiles valles del Ukami, á fin de buscar un lugar á propósito para una nueva instalacion.

Al cabo de hora y media de marcha llegamos á Mwhalé, pueblo de la reina Simba-Mwené, y pasamos más adelante, sin detenernos. La ilustre soberana viajaba á la sazón por la costa y en Zanzíbar, lo que sintió mucho el P. Baur, uno de sus antiguos conocidos, pues queria presentarme á aquella princesa, cuya protección no es de despreciar en país negro.

Marchábamos aprisa en una region escabrosa, y al cabo de cuatro horas y media acampamos al pié de un magnífico *taxus elongatus*: estábamos en Kiroka.

Este árbol recuerda asombrosamente el plátano. Se le ve de lejos, señalándose á la vez por la altura de su cima, que alcanza á menudo unos veinte metros ó más. y por la blancura del tronco, que resalta en el fondo verde de los bosques cercanos. Este tronco es liso, y sólo á mucha altura da nacimiento á sus soberbias ramas en forma de ramillete. La corteza se desprende de él por placas cuando está algo seca. El árbol junto al que acampamos media de ocho á diez metros de circunferencia.

A pesar de la magnífica frondosidad de aquel sitio no me atreví á sondear sus verdes profundidades, pues era muy fácil que en ellas tuviera asilo algun enorme reptil.

Continuando nuestro camino, llegamos á Tomondo por un sendero que se abria entre los últimos ribazos de la elevada cordillera del Okami y las primeras pendientes conduciendo al soberbio Kongué.

En uno de los claros del terreno tuvimos la suerte de derribar un soberbio antílope. Cosa bastante rara; el animal pacía solo en las altas hierbas. Repetidas veces habíamos encontrado muchos paciendo juntos, y que huyeron rápidos al oír desde lejos la voz de un hombre de la caravana, para no detenerse sino á gran distancia, fuera del alcance de nuestros mejores fusiles.

Por lo demás, en estos animales la vista no es menos poderosa que el oído, y con frecuencia, rebaos enteros, á la señal de una especie de centinela, se alejaban aun antes de que nosotros hubiésemos advertido su presencia en los alrededores.

Admirámos, al mismo tiempo que las formas graciosas y esbeltas de este animal, su poderosa vitalidad. La

intenciones de nuestro superior general, intenciones que serian ciertamente por su bien, si no careciésemos de recursos. No hay que hacerse ilusion alguna, todo correria á nuestro cargo.

Creo que aquel pueblo seria excelente posicion para nosotros. Los cismáticos tienen 135 alumnos en su escuela. Desde el primer día les arrebatáramos buen número; tendríamos los hijos de los católicos de todos ritos, latino, griego, maronita, copto, etc., y aun cismáticos y musulmanes, como lo hemos experimentado en otras partes; nosotros sembramos, y más tarde sin duda otros recogerán en el gozo. El medio de hacer bien aquí es abrir escuela. Es un hecho averiguado que gozamos aquí de cierta influencia, y somos bien vistos de las poblaciones, no menos que de las autoridades locales.

¡Cuánto bien harian en este país las Hermanas, cuidando á los enfermos, sea en el hospital, sea á domicilio! Los árabes no toman precaucion alguna para prevenir las enfermedades, y nada saben hacer para curar las cosas más sencillas. La suciedad, la aglomeracion de casas, el aire viciado, los grandes calores, todo contribuye á que sean apreciadas y queridas las Hermanas! ¡Cuántos niños moribundos bautizados por ellas!

Benha, Chibine-el-Com, etc., cuentan tambien con un núcleo de católicos, aunque igualmente desprovistos de todo auxilio religioso, sin sacerdote, sin iglesia y sin escuela. Por el pronto sólo puede pensarse en lo más urgente, y por esto ni siquiera menciono otras localidades donde seríamos bien recibidos, y no sin utilidad para la civilizacion y el bien de las almas.

Partimos para Zifta, que sólo dista de Tintah dos leguas en ferrocarril, aunque esta via hace un rodeo.

Al sudeste de Tintah y casi en línea recta sobre Zazzig, Zifta está deliciosamente sentada en la orilla izquierda del principal brazo oriental del Nilo. La poblacion cuenta de quince á diez y seis mil almas. Mit-Kamar, que le hace juego en la orilla derecha, tiene unos diez y uueve mil habitantes. Lástima que un puente no una entre sí á estas dos ciudades, que parece hacen una sola. Todos los intereses reclaman esta facilidad de comunicacion. (V. el grabado de la pág. 365).

Los buques que suben ó bajan el Nilo, detienenense delante de Zifta: de ahí su comercio y su movimiento.

La fundacion de Zifta remonta á la expedicion de san Luis en Egipto. Despues de la toma de Damietta, en 1249, el santo Rey púsose en marcha sobre el Cairo con todo su ejército, pues allí habia la cabeza de todo el mahometismo en Egipto. Muchos obstáculos dificultaron la marcha de los cruzados: las enfermedades, el escorbuto, la disentería y la calentura perniciosa, ensañándose simultánea y sucesivamente, hicieron grandes vacíos en las filas de los franceses. Sarracenos y mamelucos caían sobre ellos de todas partes con creciente furor. Llegado bajo los muros de Mansurah, el ejército francés renunció á sitiárla, viendo el estado á que quedaba reducido. Quería volver á Damietta; pero san Luis fué hecho prisionero y encerrado en Mansurah. Gran número de embarcaciones musulmanas bajaban del rio procedentes del Cairo para reforzar aquel punto. Tenian á trechos junto al Nilo, puertos provisionales que servian de depósito. Zifta no era otra cosa que un almacen de brea (1) para el servicio de los buques de guerra. Añadiéronse en seguida talleres de carpintería para la reparacion y construccion de buques.

(1) Zifta significa en árabe pez ó brea.

bala le había atravesado el corazón de parte á parte y todos los intestinos: sin embargo, después del disparo le vimos brincar y recorrer á saltos impetuosos una distancia de cien metros.

Como se supone, la bestia fué descuartizada desde luego. Hechas las provisiones para nosotros y nuestros jóvenes cristianos de la caravana, abandonámos el resto á los portadores, que apetecen mucho esa caza. Ciertamente, la predilección por la carne de antílope no acusa un gusto depravado. Esta carne es firme sin ser dura, sustancial y sabrosa.

Tomondo, que en Kikami quiere decir hipopótamo, es el jefe de este distrito muy abundante en pueblecitos. El en que reside recibe de él su dominación, que no parecería gloriosa en Europa, pero que en África es casi real. En un país donde toda superioridad se atribuye á las cualidades del cuerpo, á la fuerza física, á los hábitos guerreros, más bien que á las prerrogativas de la inteligencia y á las virtudes morales, los nombres *Simba*, león; *Mamba*, cocodrilo; *Tomondo*, hipopótamo, etc., vienen á ser como títulos, y son ambicionados.

Además, en vez de recibir su nombre de su dominio, cada jefe le da de ordinario el suyo. De suerte que un pueblo que ha tenido diez ó quince jefes, en un transcurso de tiempo dado, habrá sucesivamente llevado otros tantos nombres diferentes. Tal es la práctica casi general en nuestros países del Zanguebar. En principio debe ponerse siempre la preposición *Kwa* antes del nombre del jefe: *Kwa Tomondo*, por ejemplo; lo que quiere simplemente decir: *En el país de Tomondo*; pero el uso procede por abreviación, y *Kwa Tomondo* se acorta diciendo *Tomondo*.

Ahora puede juzgarse cuánto desorientan á los exploradores esos cambios de nombres. Al cabo de un tiempo más ó menos largo, no vuelven á encontrar los nombres que ellos mismos ó sus antecesores marcaron en sus itinerarios. Si á esto se añade que un mismo río toma casi tantos nombres diferentes como regiones hay escalonadas en sus orillas; que una misma montaña recibe el nombre nuevo en cada uno de los países que su cumbre domina, siéntese uno tentado á creer en una conspiración de los negros contra los geógrafos, lo que por lo menos peca de irreverente para con una ciencia tan glorificada y tan en boga hoy día.

Encontrámos á Tomondo en su campo, con algunos esclavos. Tenía ya noticia de que pasarían blancos por su territorio á fin de pedirle un lugar propicio donde establecerse. La víspera había puesto á contribución toda su elocuencia con objeto de persuadir al P. Daull á que se quedase y admitiese los regalos y la tierra que deseaba ofrecerle. El día siguiente, iguales discurso é insistencia. Su mejor argumento, á su parecer, consistía en repetir hasta la saciedad que prosiguiendo nuestro viaje no encontraríamos sino un país completamente extraño á todo comercio con los árabes, mientras que en el suyo pasan muchos *de Islam* (mahometanos). No necesitábamos más para estar al corriente de las ventajas del lugar. Sabido es, en efecto, que si hay un contacto que el misionero desea alejar de sus neófitos, especialmente de una población que quiere convertir, es el del mahometano.

No pasámos la noche en Tomondo. Levantando el campo á las dos y tres cuartos fuimos á plantar nuestras tiendas en pleno *pori*, después de una marcha de

quince mil cuatrocientos pasos. Contando los de la mañana hicimos aquel día una etapa de treinta kilómetros. En Europa esto no es enorme; pero en África no deja de ser notable, y en la región que atravesámos era casi heroico. En efecto, los ardores del sol y las altas hierbas abrasadas á trechos en nuestra ruta, en anchas zonas, comunicaban á la atmósfera, cargada de humo, un calor sofocante. Estábamos además entre el Kongwé y las altas cumbres del Ukami, en un verdadero caos de colinas pegadas unas á otras. Apenas habíamos subido una altura, cuando era preciso bajarla por la parte opuesta. El sendero, casi siempre muy inclinado, pasaba ora sobre montones de cantos rodados, ora sobre gruesas y anchas losas de un granito mezclado de cuarzo y mica, centelleando á los rayos del sol. Llegados al campamento tras dos horas consecutivas de semejante gimnástica, estábamos extenuados.

El día siguiente, repartimos á las seis, y después de un trayecto en todo parecido al de la víspera, menos los abrasados ardores del sol y de las hierbas incendiadas, acampámos en Kitumbwici.

El P. Daull había abandonado este campamento la mañana del mismo día y llegado á Kunzagira. Deseábamos reunirlos con él en este pueblo, pues allí habíamos de entrar en negociaciones con los jefes.

El 26 de octubre á las cuatro y media llegámos á Kunzagira, pueblo grande, del nombre del jefe. Estábamos en el territorio de Kunzagira, *Kwa Kunzagira*. Este jefe se apresuró á hacernos felicitar por nuestra feliz llegada, y nosotros mismos nos apresurámos á visitarle. Había ya recibido muy amistosamente al P. Daull. Después de la visita que le hicimos se apresuró á enviarnos al P. Baur y á mí, gallinas y sorgo.

La situación del pueblo es agradable. Se levanta sobre un alegre montecillo que termina la cadena de las colinas separadas del Kongwé, para encajonar en la orilla izquierda del río el lecho del Ruvu, rama principal del Kingani. Tres cercas lo protegen, y desaparece tras una frondosa vegetación que se extiende en toda la superficie del montecillo, albergando y encubriendo multitud de lindas aldeas. Desde el elevado nivel donde está establecido Kunzagira, sentado apenas, sin embargo, en la cuarta parte de la altura total, la vista se pierde en una inmensa llanura anchamente ondulada, sin otros límites que las colinas del Uzaramo, que corren en el lejano horizonte, sin relieve aparente, sobre aquella superficie nivelada por la distancia.

Todas las pendientes son frondosas. Grandes y hermosos árboles; tallos humildes, pero más flexibles y graciosos al soplo de la brisa; arbustos de toda madera y de todo follaje; enredaderas cuyos mil cruzamientos forman la verde trama de un manto de vegetación exuberante, donde los *convólulos* siembran, con profusión y gracia, los matices suaves ó brillantes de una asombrosa variedad de flores; tal es aproximadamente el detalle de las magníficas galas con que la naturaleza tropical adorna los redondeados flancos del montecillo de Kunzagira.

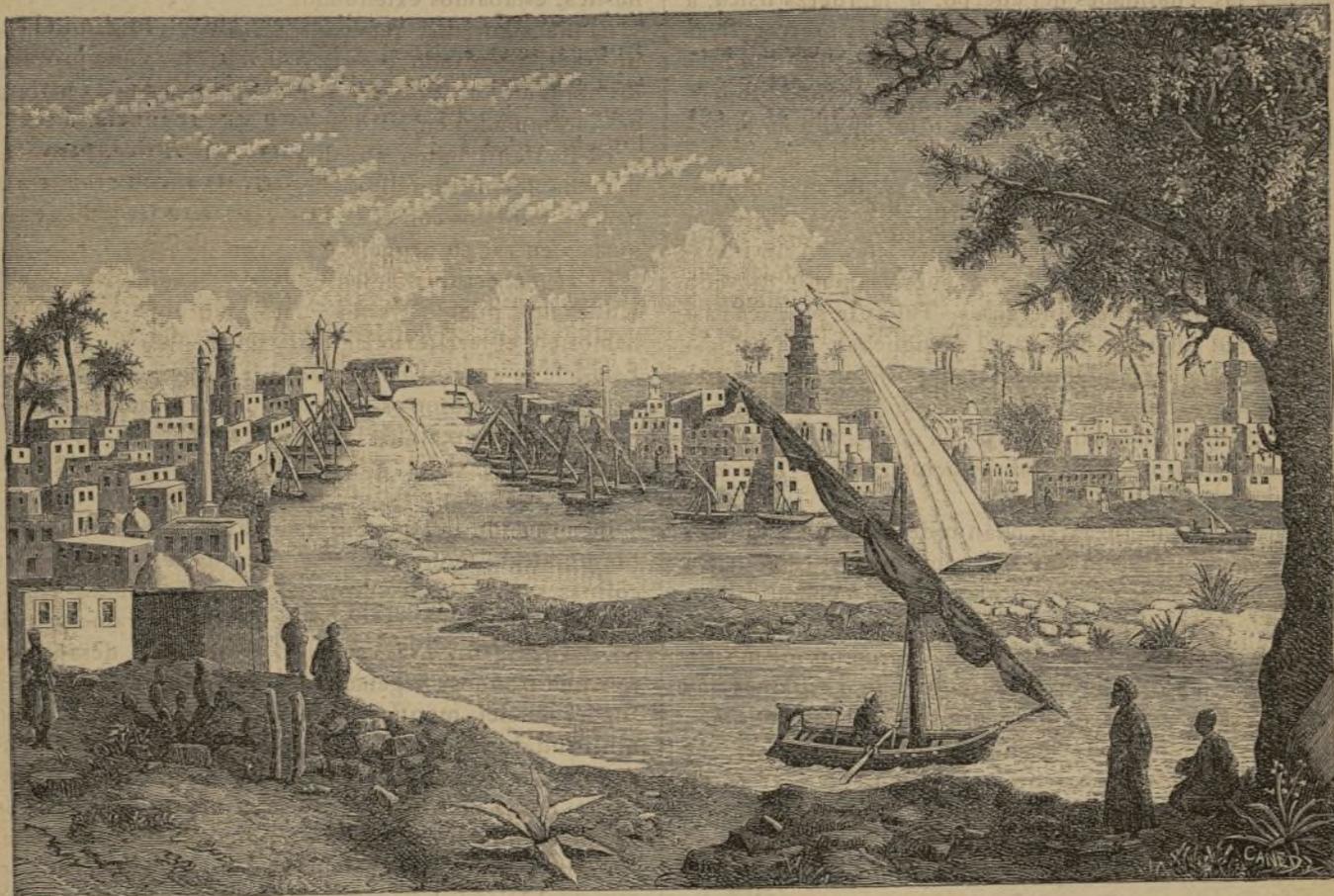
El día 27 de octubre y siguientes, habíamos de dedicarnos á asuntos serios. Empezámos por trabar más amplias relaciones con nuestro casi regio huésped, el excelente y digno Kunzagira. Excelente: buen número de jefes, y aún la mayor parte merecen esta calificación, en cuanto á los buenos procedimientos de que somos objetos de su parte, á la benevolencia, y hasta generosi-

dad que aparentan. Digno, casi ninguno lo es. Hacen presentes, pero para recibir otros. Esto no es solamente el régimen del *do ut des*. Quieren más y mejor que lo que han dado. Después que se les ha satisfecho respecto á este punto, uno se ve asediado con mil deseos, mil solicitudes, mil demandas expresadas y reiteradas con importunidades fastidiosas. Fácilmente se explica esa codicia. ¡Todo lo que trae el blanco es tan nuevo, tan raro, bueno y bonito! ¡Cómo no llamaría la atención ni excitaría el deseo de esos hombres niños! Así, en ninguna parte quizá el arte de pedir se practica tan bien como en Africa, por los negros de toda condicion, pobres ó ricos, esclavos, dueños ó jefes.

Pues bien; respecto á esto, Kunzagira en nada se parece á sus colegas. Nunca se permite manifestarnos el

y siguen con confianza. Kunzagira, pues, es un modelo en la especie, un tipo notable, al cual sólo le falta, para ser acabado, el que se haga cristiano.

De todas las poblaciones que he visto, la suya me parece la mejor administrada, cosa digna de notarse. Kunzagira, el jefe pacífico, goza de una autoridad que no tendría un tirano. El pueblo que gobierna refleja su fisonomía tranquila y serena. Todo se hace en él regular y bien, sin duda porque todo está conducido por una mano firme y segura. No quiero decir que sus subordinados ignoren prácticamente lo que es un delito, pero saben también lo que le espera al culpable. Los castigos que impone tienen su parte medicinal que debe ser eficaz. Durante mi permanencia ví dos presos, un hombre y una mujer, condenados por tenta-



EGIPTO. — Vista de los pueblos de Zifta y Mit-Kamar. (Pág. 363).

menor deseo de cosa alguna cualquiera que sea. Lo que fué al principio, continúa siéndolo todavía: atento, obsequioso, discreto y desinteresado. Comprende que el prestigio de un jefe ha de fundarse ante todo en sus cualidades morales, y se ha hecho de esto una máxima de conducta. Es sencillo, amable y lleno de rectitud. Exento de ambición, parece que otra cosa no se propone que la buena administracion de su pueblo. Su cabaña apenas se distingue de las otras, y su traje no le señala de modo alguno. El vulgar *canejú* es su vestido ordinario. No brilla en las asambleas y consejos con los otros jefes, pero su parecer, aunque sea el último en emitirlo, es el más práctico y prudente. La reflexion parece haber madurado las palabras que le dicta una firme y recta razon. Así es que ha venido á ser el consejero íntimo de todos, aquel á quien todos consultan

tiva de evasion. Por mucho tiempo se les obligó á permanecer con las piernas apartadas y los piés sujetos á un gran trozo de madera fijado en el suelo, lo que les condenaba á una penosa inmovilidad. (V. el grabado de la pág. 368).

Entre aquellos habitantes trascurría la vida sucesivamente seria ó alegre, segun las horas. Por la mañana mientras que los hombres salian al campo, las mujeres y muchachas se reunían en sitios designados para machacar el sorgo. Allí había alineados anchos y profundos almireces de madera, y las machacadoras hacian sus movimientos en cadencia, con sus pesados majaderos.

Por la tarde se verificaba la danza. Celebrábase entonces en Kunzagira una fiesta de un género particular. Tratábase de la presentacion de una jóven núbil. Y, en

efecto, uso que atestigua costumbres reservadas y castas, las muchachas hasta los catorce ó quince años no son presentadas al público. Apenas salen de la cabaña maternal, donde se emplean en los quehaceres domésticos. Cuando llegan á la edad de tomar estado, se avisa á todo el pueblo, y hácese preparativos para festejar á la interesante jovencita. Se comunica el anuncio á los alrededores, y entonces de los cuatro puntos del horizonte acuden muchos pretendientes, danzantes y bendedores de *pombé*. Cada noche, durante ocho ó diez dias, á fin de dar á la fiesta todos sus elementos de alegre entusiasmo, se organiza la danza, y el *pombé*, preparado en gran cantidad, se prodiga á todos aquellos á quienes engolosina su color oscuro, su sabor agrio y su licor espeso cargado de considerable residuo de sorgo machacado. Una marcha triunfal reúne un largo cortejo, que acompaña á todas partes á la jovencita, mientras un heraldo invita á regocijarse porque se dá al pueblo una mujer más. Estas ceremonias no son causa del menor desorden.

En Kunzagira la policía tiene sus ordenanzas y sus pregoneros que las promulgan. Una tarde, algunos de nuestros niños empezaron á cantar en hora indebida, y de parte del jefe se les intimó la orden de callarse.

Cierta noche el P. Baur y yo habíamos advertido que un individuo rondaba cerca de nuestras tiendas con aire sospechoso. A la mañana siguiente avisámos al jefe, y por la tarde un pregonero anunció por todo el pueblo que nadie podía detenerse junto á nuestras tiendas, y que al pasar frente de ellas era preciso toser, para que no pareciese que se trataba de penetrar furtivamente en nuestro campamento, y que, supuesta omision de estas precauciones, se nos permitía hacer fuego contra cualquiera rondador nocturno que se aventurase en nuestros parajes.

Hé aquí otro rasgo de los más conmovedores, y que demuestra lo que es entre esos negros la hospitalidad, esa virtud nativa de los orientales, de quienes tal vez la han adquirido. Dos negras pasan un dia cerca de nuestra tienda, llevando en la cabeza un cesto de bananas y otro de pepinos, capaces de tentar á cualquiera. El Padre Baur les propone comprar algunas de esas refrescantes legumbres, y las mujeres se detienen, ponen al suelo sus cestos, se alejan discretamente, y con voz suave y pausada, dicen:

—Tú eres nuestro huésped, y á nosotras toca alimentarte. Todo lo nuestro es tuyo.

El P. Baur toma dos bananas y un puñado de pepinos, y para indemnizarlas, á cada una les ofrece una cadenilla de cobre plateado.

—No, replican, tú eres nuestro huésped, y todo te pertenece; nosotras no podemos venderte cosa alguna.

Fué preciso parlamentar, y cuando quedó establecido que no se hacia una venta, sino que se ofrecia un presente correspondiendo á otro, fueron aceptadas las cadenillas, pasándolas al cuello. Recogiéndolas sus cestos, desaparecieron luego entre el follaje con un paso vivo que revelaba su contento.



AMÉRICA MERIDIONAL.

MISION FRANCISCANA DE MANAOS.

I.

Preliminares.

El celo apostólico ha sido siempre uno de los caracteres distintivos de la Religión franciscana. Su santo Fundador ansiaba convertir almas á Jesucristo, y á la consecucion de tan ardientes deseos consagró la mayor parte de su vida, principian- do su apostolado en su misma patria, recorriendo despues las ciudades de Italia, Francia y España, dejando en todas partes pruebas inequívocas de su celo. Y siendo estrechos para sus apostólicas conquistas los límites de Europa, se extendió al Asia y al África, donde proyectaba predicar el Evangelio á los embrutecidos mahometanos. Bien á pesar suyo tuvo que renunciar á pisar los abrasadores desiertos y playas de África, pero en cambio dirigió su rumbo al Oriente y con gran fruto evangelizó el Egipto y adquirió para su Orden la custodia de los Santos Lugares en que se habian verificado los augustos misterios de nuestra redencion.

Desde entonces sus hijos han venido imitando el ejemplo del santo Patriarca, y llevados del mismo celo se han extendido por toda la tierra, para llevar á los pueblos la luz del Evangelio.

Renunciando por ahora al proyecto que hace tiempo tenemos concebido de hacer un detenido estudio acerca de las Misiones franciscanas, nos contentaremos hoy, para probar la verdad que antes dejámos sentada, con extractar lo que acerca de la Mision franciscana de Manaos escribe con fecha 30 de diciembre del año próximo pasado el R. P. Gesualdo Machetti (1), Prefecto de la misma, tomándolo de los periódicos italianos y singularmente de *L' Osservatore Romano*: periódico que goza de no poca influencia en la Corte Romana, y que se distingue por su amor á las glorias de nuestro seráfico Instituto.

Situacion y parroquias.

Manaos es una region comprendida en la parte oriental del Brasil y situada entre los grados 68 y 71, contados por el meridiano de París. Extiéndese por la cuenca del rio llamado Negro, próximo á los confines del Brasil y de Colombia, y singularmente por la de dos de sus afluyentes que llevan el nombre de Vauprés y Tiquié. Hállanse aquí establecidos nuestros misioneros desde los últimos años de la pasada década, y los que llevan el peso de los trabajos apostólicos son, á más del citado P. Machetti, los RR. PP. Mateo Canioni, Venancio Zilocchi é Iluminado G. Coppi. Esta Mision se extiende por el territorio de tres naciones, ó mejor dicho provincias, y se divide en diez y seis estaciones, cuyos

(1) Este Padre ha publicado dos folletos relativos á esta Mision con el título de *Breve memoria della nuova Missione Franciscana nel Nord del Brasile*, el primero, y *Notizie interessanti sulla provincia delle Amazzoni nel Nord del Brasile*, el segundo.

nombres, situación y almas que comprende, se expresan en el cuadro siguiente:

| Nombre de las parroquias ó estaciones. | Nombre del río en que están enclavadas. | Provincias á que pertenecen. | Almas que comprenden. |
|----------------------------------------|-----------------------------------------|------------------------------|-----------------------|
| 1 San Pedro Apóstol..... | Vauprés... | Tariana... | 80 |
| 2 La Concepcion..... | id. | id. | 40 |
| 3 San Bernardino..... | id. | id. | 130 |
| 4 Ju-Rapecuma..... | id. | id. | 70 |
| 5 San Miguel..... | id. | id. | 166 |
| 6 Umari..... | id. | id. | 86 |
| 7 S. Leonardo..... | id. | id. | 162 |
| 8 La Santísima Trinidad..... | id. | id. | 86 |
| 9 Santa Lucía..... | Papuri... | Macú..... | 162 |
| 10 San Francisco de Taraquá.. | Vauprés... | Tariana... | 318 |
| 11 San Jerónimo de Ipanoré.. | id. | id. | 330 |
| 12 San Antonio de Javarité.. | id. | id. | 404 |
| 13 Santa Isabel de Toccano... | Tiquié... | Toccano... | 189 |
| 14 Santa María de Nazaret..... | id. | id. | 266 |
| 15 San José de Macarajú..... | id. | id. | 300 |
| 16 San Pedro de Alcántara..... | id. | id. | 188 |

Como se ve por el cuadro anterior, las diez y seis estaciones que comprende esta Misión, forman un total de 2,977 almas, evangelizadas por tres religiosos Franciscanos. A más de esto en la proximidad de las sobredichas estaciones se encuentran algunas tribus errantes todavía en su nativa libertad (1), que maleadas por atrevidos aventureros, odian y aborrecen á los celosos misioneros; y otras, algo más internadas, que no obstante hallarse en el estado salvaje, reciben pacíficamente las enseñanzas que de vez en cuando les proporcionan los Padres. El número de almas que componen estas últimas tribus pasa seguramente de 2,000; y atendida su docilidad sería fácil reducirlas y civilizarlas si los misioneros pudieran fijar entre ellas su residencia. Pero jellos son tan pocos!

Esta escasez de misioneros ha sido el grande obstáculo que ha impedido el completo desarrollo de la Misión, y que obligó al celoso obispo de Pará, á dirigirse á Roma para solicitar de la Sagrada Congregacion de Propaganda la institucion en aquella Provincia (la de las Amazonas) de una segunda Prefectura apostólica, la cual unida á la ya establecida por nuestros Religiosos, y sin menoscabo alguno de los derechos que habian obtenido, coadyuvase á la propagacion del Evangelio entre aquellas tribus. Concedióse la institucion de la nueva prefectura, en virtud de un decreto que lleva la fecha del 29 de enero de 1885. A pesar de todo, esta medida no llegó á surtir los buenos resultados que el celoso Obispo se proponia, viniendo á quedar de nuevo á cargo sólo de los Franciscanos la evangelizacion de un extenso territorio.

III.

Pormenores.

En busca de nuevos operarios partió á Italia el Padre Machetti, prefecto de aquellas Misiones, dejando para continuar sus trabajos apostólicos al P. Zilocchi acom-

(1) Hé aquí sus nombres: Macú, Banibar, Cuvevas, Ilumiri y Garopana.

pañado del jóven sacerdote P. Fr. Estanislao Luis Falcó: el primero fijó su residencia en San Jerónimo de Ipanoré, y el segundo en Santa Isabel de Tucano. Fácilmente se comprende cuánto tendrían que trabajar dos solos Religiosos en una zona en donde diez no serían suficientes. Por otra parte, si una vez conseguida la sumision de aquellas tribus salvajes quiere continuarse su evangelizacion, es preciso que el misionero no las abandone por espacio de muchos años, de lo contrario se pierde el trabajo empleado y es necesario volver á principiar de nuevo. No es, pues, de extrañar que las Misiones de que hablamos hayan progresado menos de lo que se deseaba, á causa de la escasez de misioneros, los cuales, sin embargo, hacen cuanto pueden en favor de aquellos pueblos, mereciendo sus trabajos la aprobacion de los buenos, y aun los elogios de la prensa, poco pródiga en dispensarlos á las Órdenes religiosas.

Un periódico que se publica en el Brasil con el título de *O Comercio de Rio de Janeiro*, escribia en abril del pasado año lo siguiente: «En la Misión de Manaos, provincia de las Amazonas, existen 16 estaciones, con 2,945 indígenas de las tribus de Tariana, la más numerosa, Toccano y Macú. Estas tribus pertenecen á diversas Misiones, servidas por dos solos Religiosos; uno de ellos, el P. Mateo Canoni, reside en las orillas del río Vauprés, y el segundo, el P. Venancio Zilocchi, en el Tiquié, en la region bañada por el río Negro y confinante con la República de Nueva Granada. Espéranse nuevos misioneros, que busca en Italia el P. Iluminado Coppi. El Gobierno imperial concedió el año pasado para las necesidades de esta empresa (sin que llegase á efectuarse la entrega) la suma de 1.500,000 reis (unos 30,000 reales). Despues de referir el citado periódico el estado á que se hallaban reducidas aquellas Misiones por falta de personal, como se lamenta el P. Machetti, añade: «Por esta relacion, por los informes que hemos publicado, y gracias á la excursion que con éxito feliz ha llevado á cabo el caballero Barboza Rodriguez á las tribus que habitan el río Javaperi (es el Gianaperi), nos inclinamos á creer que si fuese posible organizar en vasta escala la obra de evangelizar en la region de las Amazonas, producirian estas Misiones útiles y abundantes frutos. Salvas muy pocas excepciones, el indígena sólo puede ser conducido gradualmente á la vida de la civilizacion. Es preciso formar primero pueblos bien ordenados (empresa que hasta ahora sólo han podido realizar los Religiosos) para que sirvan como de intermediarios entre la vida salvaje y la vida civil.»

«Comunmente se cree que son perdidos los gastos que se hacen en sostener estas Misiones, lo cual ha contribuido no poco á que se miren con prevencion y desprecio; pero esto no es justo. En muchas de nuestras provincias existe un gran número de indígenas que ejercen, merced á las Misiones que los han civilizado, empleos públicos y sociales. Son muy poco conocidos los beneficios que reportan esta clase de Misiones, porque sus resultados no son tan inmediatos como se quisiera. Pero lo cierto es que el indio se muestra mucho más laborioso de lo que generalmente se cree, y más sin comparacion que los que viven en nuestras grandes ca-

pitales. El poco aprecio en que de ordinario se tiene la Mision católica proviene del error en que incurren los espíritus poco prácticos, que quisieran verle hacer milagros, trasformando rápidamente á los salvajes en hombres civilizados. ¡Como si la naturaleza pudiera proceder de un modo tan violento!» Hasta aquí el diario brasileño. De un modo parecido se expresaba otro periódico alemán, alabando á las Misiones franciscanas, que arrojando mil fatigas y peligros, se han consagrado á la civilizacion de los salvajes que moran en las inmediaciones del río Janapery, que dista de Manaos como unas 150 millas.

No obstante las imperfecciones y errores contenidos ciertamente en el censo de 1880, es un hecho manifiesto que el número de los indios es relativamente insignificante; y es además harto conocido que estos moradores de las florestas han menguado rápidamente de día en día, á medida que los blancos se han adelantado hácia sus tierras. Pero es igualmente innegable que esta disminucion, ó exterminacion gradual del indio, se ha verificado entre aquellos que privados de la luz del Evangelio, prefirieron su vida nómada y salvaje á los beneficios de la religion. Al contrario, las tribus que abrazaron la religion católica, lejos de disminuir al aproximarse á ellas los blancos, crecen y progresan considerablemente, como sucede entre los Corazones de Lesna, Pendientes de Orejas, Cabezas Chatas y otros.



ZANGUEBAR. — Los presos de Kunzagira. (Pág. 365).

ESTADOS-UNIDOS.

MISIONES DE LAS MONTAÑAS BERROQUEÑAS.

I.

Situacion y condiciones generales.

ESTA Mision fué fundada en 1840 por el inmortal jesuita belga P. Pedro de Smet, y comprende los vastos territorios del Noroeste de los Estados Unidos Montana, Wyoming, Idaho, Washington y el Estado de Oregon. La poblacion de estas regiones, segun el censo de 1880, es de 342, 442. De estos, 314, 109 eran blancos; 1,509 negros; 18,752 chinos y 3 japoneses; y sólo 8,067 eran indios americanos.

Los misioneros imitadores y sucesores del P. de Smet, animados por aquel celo tan propio de su vocacion, quisieran establecer otras residencias, además de las diez erigidas ya, pero inadecuadas á las necesidades; y no ven sino con profundo dolor las muchas tribus que los llaman para ser instruidas y recibir la luz del Evangelio y de la civilizacion, sin que ellos puedan acudir á sus deseos y llamamiento. Mas sube de punto su afliccion al mirar á esos infelices salvajes, imágen viva de Dios tambien ellos, odiados, acosados como fieras, y diezmados por los blancos, á causa de su codicia y viles intereses. Estos indios desean ardientemente tener consigo misioneros de residencia estable, especialmente las tribus de los Cuervos, Gente de la sangre, Asinibenses, Vientres gruesos, Crees, Serpientes, Okinágen y Simpiskuesos; antes bien estos últimos han noticiado á los

Padres misioneros, que si ellos no acudían pronto á abrir escuelas, se apoderarían de sus hijos los protestantes, á fin de despojarlos de su más precioso tesoro, que es la religion católica.

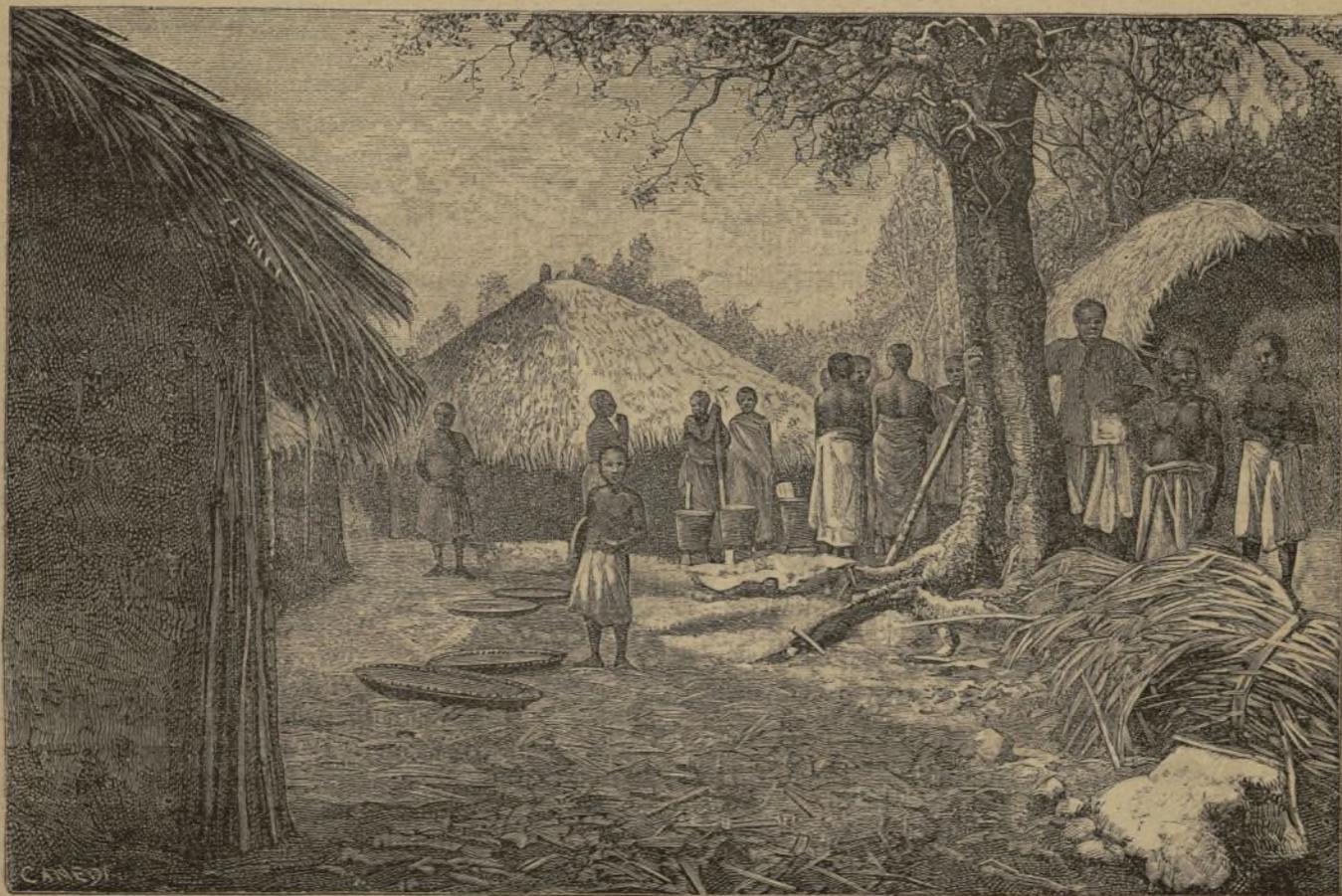
Dos obstáculos se oponen á la consecucion de tan justos deseos, y son: el escaso número de misioneros, y la falta de medios para edificar casas é iglesias. El primero bien podría ser superado por aquellos jóvenes sacerdotes que, llenos de ardor por la salvacion de las almas, quisiesen consagrar sus fatigas á los muchos infelices para quienes parece ser llegada ya la hora de abandonar las tinieblas de la gentilidad y gozar de la luz del Evangelio y de la verdadera vida. El segundo podría ser vencido por aquellas almas generosas que deseando participar en el galardón de tan noble aposto-

el cual, siempre grande en sus misericordias, así como llamó á la fe, muchos siglos atrás, á los cultos pueblos de Roma y Atenas, así se manifiesta ahora á estas gentes rudas y salvajes.

II.

La Tribu de los Corazones de Lesna. Sus bárbaras costumbres antes de convertirse á la religion católica.

Esta tribu, cuya crueldad y sutil astucia y fraudulencia en los contratos le valió entre los canadenses el nombre de Corazones de Lesna, había sido hasta hace pocos años una de las más belicosas y fieras de la América del Norte. En guerra incesante con los blancos, con las



ZANGUEBAR. — Machacadoras de mtama en Kunzagira. (Pág. 365).

lado, viniesen según su poder al socorro de la Mision con alguna limosna! ¡Cuán grande sería el bien que harían los primeros ofreciéndose á sí mismos, y los segundos erogando una parte de su fortuna! Porque hay tanta diferencia entre los salvajes convertidos al Catolicismo y los que todavía son gentiles, ó están en manos de la herejía, como hay entre el cielo y la tierra; éstos son poltrones, mentirosos, ladrones, sanguinarios, entregados á toda clase de torpeza; aquellos al contrario, laboriosos, veraces, honestos, pacíficos, morigerados.

Para confirmar cuanto hemos dicho con el testimonio de los hechos, emprendémos á narrar con la debida brevedad la conversion de dos tribus de éstas; y estamos seguros de que nadie podrá leerla con espíritu despreocupado y sincero, sin descubrir en ella el dedo de Dios,

tropas de los Estados Unidos, y con todas las tribus vecinas, hacían consistir toda su gloria en robar á sus enemigos caballos, víveres, mujeres é hijos, y en asesinar á cuantos cayesen en sus manos. Y como si fuera poco asesinarlos, cebaban su crueldad en los cadáveres, arrancándoles las cabelleras, las que guardaban despues como otros tantos trofeos de sus hazañas, y legaban como títulos de gloria á sus descendientes.

No parece que tuviesen ningun verdadero culto religioso; aunque no carecían de alguna idea vaga del Creador, y de otros espíritus inferiores, que ellos suponían gobernasen los cuerpos de los animales. Practicaban ritos supersticiosos para hacerse propicios á los genios tutelares que ellos llamaban Suumesk, es decir, protectores del pueblo, especialmente en las enfermedades y al salir para la caza, la pesca ó la guerra.

En cuanto á la moralidad, vivían entregados á la más desenfrenada licencia. No solamente admitían la poligamia, sino aun la comunidad de las mujeres; y los niños de ambos sexos no eran menos impúdicos y corrompidos que los adultos. Cuando un jefe ú otro individuo de importancia quería casar á su hijo con alguna solemnidad, le llamaba y le hablaba en estos términos:

Hijo, tú estás ya grande, y yo veo que tu corazón se inclina mucho á las mujeres. Bien está que tomes mujer, pero antes de tomar más de una, y á fin de merecer las más ricas y laboriosas, es preciso que demuestres con el hecho que eres hombre. Véte, pues, á las montañas, busca á tu Suumesk, y cuando le hayas encontrado, corre á matar algunos enemigos, y así adquirirás en la tribu renombre de valiente y podrás poseer las mujeres que desees.

El jóven salía á los montes, llena la fantasía de los cuentos supersticiosos oídos en su niñez; encontraba á su Suumesk; algún lobo, ciervo, oso, ú otro animal; creía oír alguna voz misteriosa que le profetizaba que llegaría á ser grande en la guerra, en la caza, ó en el arte de la medicina, y volvía á la casa paterna á contar sus visiones. Hecho así célebre en su tribu, el padre le preguntaba á quién quería por mujer, y él mismo iba á pedirla. Se arreglaba el matrimonio sin que la jóven conociese siquiera á su futuro esposo; y si se negaba á ir con él, obligábala su padre á golpes y con los más duros tratamientos. No pocas veces el jóven héroe añadía á sus sus proezas la de haber matado á algunos enemigos ó de haberles robado los caballos, y entonces adquiría el derecho de poder comprar otras mujeres, las que consideraba como sus esclavas; y si no le agradaban, podía maltratarlas ó aun matarlas á su capricho.

La manera de vivir, vestir y comer era enteramente bárbara. No cultivaban campos, no edificaban casas, ni tenían posada estable; sino que vagaban por las selvas viviendo de la caza, de la pesca y de las yerbas silvestres. Y siendo indolentes y descuidados del futuro, se hallaban á menudo en extrema falta de víveres sobre todo en el invierno á causa de las nieves y hielos.

Un salvaje haciendo memoria de aquel tiempo infeliz, decía al misionero:

¡Cuán agradecidos hemos de serte, oh Sotana negra! Cuando yo era jóven, mi madre y mi abuela se veían obligadas en el invierno á barrer la nieve del campo para arrancar algunas raíces de *gamarza* á fin de no morirnos de hambre; y ahora mi granero está siempre lleno de un año á otro.

Sus casas consistían en tiendas de pieles de cibolo, y los más acomodados las cubrían de esteras: las mismas pieles les daban también cama y vestido.

La mujer tenía la mayor parte de las faenas domésticas: buscar raíces, cortar árboles, partir leña y llevarla á la tienda; durísima fatiga, vista la gran cantidad de leña que necesitaban para guarecerse de los intensos frios durante aquellos largos inviernos. Entre los hombres, naturalmente fogosos é iracundos, se originaban á menudo riñas y contiendas, á las que se seguían heridas y asesinatos. En una palabra, su vida era tan bárbara como penosa, obligados como estaban á largos y trabajosos viajes para ir á la caza del cibolo. La mujer, con sus hijos á cuesta, debía seguirlos y afanarse en preparar la comida y el fuego, en fijar cada noche las tiendas y recogerlas por la mañana, y en cuidar de las bestias.

¡Tan mísera y deplorable era la condición de los Corazones de Lesna antes que resplandeciera para ellos el sol de la fe!

III.

Conversion y comienzos de civilización cristiana.

El que visitara ahora los Corazones de Lesna, apenas podría creer cuanto hemos dicho acerca de sus antiguas costumbres inmorales y bárbaras.

Pero el buen P. José Joset, uno de los primeros compañeros del P. de Smet, y que ha vivido entre aquellos salvajes cuarenta y un años, es aun testigo viviente y ocular de lo que eran los Corazones de Lesna antes de ser regenerados por el bautismo.

Muchas y muy graves dificultades tuvo que arrostrar el magnánimo P. de Smet para llevar á cabo esta dichosa mudanza. Cuando penetró por primera vez en aquellas regiones, en 1841, sólo consiguió bautizar unos cuantos párvulos. Sin desmayar, volvió el año siguiente de 1842 con pocos compañeros y muy escasos recursos, y fundó la Misión del Sagrado Corazón, la que entregó al P. Nicolás Point, francés, y al H. Charles, belga, ambos jesuitas. Quedaron estos solos en el campo hasta 1844, cuando no pudiendo ya bastar á sus fatigas apostólicas, fué á asistirlos el P. Joset. Con su celo constante y su invicta paciencia, los misioneros vencieron poco á poco los obstáculos que se oponían á la conversión de aquella tribu, y que se originaban en gran parte de su manera de vivir nómada y errante, y de su implacable enemistad con los blancos. Ahora toda la tribu es católica, y tan ferviente en la fe, que ninguno de ellos deja de acercarse á los santos Sacramentos en las fiestas más solemnes, y la mayor parte los frecuentan una vez al mes, y aun más á menudo; de donde nace su vida honesta y casta.

Celebran los matrimonios según los ritos de la Iglesia, y se disponen á ellos con oraciones y consideraciones durante varios meses. Guardan la fe conyugal tan celosamente que desde su conversión no hay memoria de divorcio ninguno. Las mujeres, tenidas antes en poco menos que bestias de carga, son al presente amadas y respetadas por sus maridos; ni se halla quien se atreva á ofender en lo más mínimo su honestidad. No salen al público sino acompañadas, dos ó tres juntas, vestidas siempre con todo recato, y llevando al cuello una medalla de la Virgen Inmaculada. Siendo sobremanera honestas, no sufren ni el más leve atentado á su virtud; y se cuentan ejemplos memorables de mujeres que viéndose instigadas al mal por algún blanco desalmado caído en la Reducción, se asieron de un hacha, de un fusil ó de un palo, á falta de mejor arma, y obligaron al perverso tentador á fugarse para poner en salvo su vida. Con tales lecciones han aprendido á respetar esta tribu los blancos que la visitan, gente por lo comun entregada á toda especie de vicios.

No es menos digna de admiración y alabanza la justicia y fidelidad que guarda la tribu en su comercio y trato con sus vecinos, ya sean éstos salvajes, ya blancos. El nombre de Corazones de Lesna que les fué dado para significar su astuta sutileza en los fraudes, es ahora sinónimo de *Indio honrado*, mientras el nombre de indio solo suena entre los blancos como como marrullero y ladrón. Los viajeros americanos han admirado y alabado

más de una vez tan grande reclitud. Ha habido blancos que á fin de experimentar por sí propios lo que habian oido, dejaban solito en sus habitaciones á algun muchacho Corazon de Lesna; y dejando aquí y allá cosas de comer, ó monedas de oro y plata, ó tabaco de fumar, se salian de las casas. ¿Cual era su maravilla cuando á la vuelta lo encontraban todo en su propio lugar? Hay aun más: si alguna vez, andando por los bosques, encuentran dinero ú otro objeto perdido por los viajeros, no tienen sosiego hasta haber buscado y hallado al dueño. Tan grande es el respeto en que tienen la propiedad ajena.

Un negociante americano que un dia hablaba al misionero de la justicia y honradez de los Corazones de Lesna, se expresaba en estos términos:

No exajero, Padre, dígolo con toda sinceridad: los Corazones de Lesna son los mejores ciudadanos de esta nacion. Porque yo llamo buen ciudadano al que me paga bien, y los Corazones de Lesna se aventajan en esto á todos, sin exceptuar á nuestros valientes americanos blancos. Oiga Vd. lo que me aconteció no há mucho: Vino un Corazon de Lesna para que le hiciera componer un arado, pero me previno que no podría pagarme sino de allí á un mes. Me contenté, y he aquí que, el último dia del mes, me le veo presentar con un caballo que queria dejarme por prenda, porque el pobre no tenia ni sombra de un centavo. Su honradez me admiró tanto que no quise aceptar el caballo, sino que le dije que lo guardase y me pagase cuando pudiese. Pues bien, ¿cree V., Padre, que un blanco se hubiera mostrado tan honrado como este indio? Por esto yo digo y repito que los Corazones de Lesna son los mejores ciudadanos de este país.

IV.

Vida civil.

Entre los beneficios que la religion católica ha acarreado á los Corazones de Lesna, no es acaso el último el de haberlos acostumbrado y aficionado poco á poco á la agricultura. Este arte utilísimo era desconocido entre ellos antes de la llegada de los misioneros. Ahora no hay quien no cultive un campecito de trigo, una huertecita de legumbres, ni quien no posea un ganadillo de vacas y caballos; de modo que aquellos mismos que antes apenas tenían para pasar la vida afanosamente, gozan al presente de una dichosa abundancia de víveres, con los que, vendiendo lo que les sobra, se proporcionan de los blancos vestidos, armas, utensilios y cuanto han menester. Los indios conocen muy bien que deben su actual prosperidad á las fatigas y celo de los misioneros, y en más de una ocasion les manifiestan su agradecimiento.

Cuando el año pasado S. S. el Arzobispo Seghers fué á visitar á los Corazones de Lesna, el gran jefe Andrés Seltis, en un discurso que hizo delante de los principales de la tribu en honor del ilustre Prelado, dijo entre otras cosas:

Nosotros debemos todo lo que poseemos á nuestras manos, las cuales con la bendicion del *Holinzutén* (Dios) nos lo han dado todo; mas ¿quién nos dió estas manos? el *Holinzutén*; y ¿quién nos las hizo productivas? la Sotana negra. El gobierno de Washington no nos dió más que palabras, mientras la Sotana negra, sin baladronadas ni jactancia, nos ha enriquecido de todo, tanto

para el alma como para el cuerpo. Por lo tanto demos gracias á la Sotana negra; al Arzobispo, cabeza de las Sotanas negras; al Papa, cabeza de los Obispos; y á Dios, cabeza de todos.

El arte de construir edificios ha hecho asimismo notables adelantos. Se ha levantado recientemente un conservatorio para niñas, una casa para Hermanas, una iglesia, un colegio para niños, concurriendo á estos edificios cada uno segun sus fuerzas. Asimismo han sido construidas al rededor de la iglesia, casitas sencillas pero lindas, de modo que lo que antes no era más que llanura, es ahora una graciosa aldea. Verdad es que los dueños no habitan en ellas durante la semana, sino solamente los domingos y las novenas de las fiestas principales, pues entre semana la mayor parte viven en las casas que tienen construidas en sus ranchos. Dagusto acudir á la aldea el sábado por la noche, unos á pié, otros á caballo, y unos cuantos en carros. En llegando á sus casas, y arreglados los quehaceres domésticos, las mujeres van á confesarse, y los hombres para sus negocios. A la puesta del sol, toca la campana, é inmediatamente dejando cualquier otra ocupacion, todos se dirigen á la iglesia. Acabadas las funciones que diremos, las mujeres se retiran á sus casas, y los hombres se acercan al tribunal de la Penitencia.

FILIPINAS.

CARTA DE LOS PP. JUAN RICART, J. BENASSAR Y HERMENEGILDO JACAS, DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS.

A bordo del Francisco Reyes, 5 de abril de 1886.



Muy amado en Cristo Padre Rector: Escribo esta apenas salido de Cottabato y navegando para Davao. Recibí en la Isabela la favorecida de V. R. de 24 de marzo, y me alegro mucho de las buenas noticias que me da de todos esos mis queridos PP. y HH. y del buen resultado de los exámenes que hasta aquella fecha habian tenido lugar, y lo mismo espero que habrá sido de los demás.

El viaje con el favor de Dios va saliendo bien; lo he podido recorrer todo, sin pérdida de tiempo. Las dos nuevas reducciones de Reus y de Guitanan en Basilan, me han causado mucha satisfaccion. Dios lo prospere. Siento sin embargo, grande pena al ver tantas regiones, tantos infieles que nos aguardan, y no poder ir á socorrerles. Dios nuestro Señor se apiade de ellos y envíe muchos operarios.

Hemos tenido dos nuevas desgracias en el Rio Grande, de poca trascendencia gracias al Señor. Una es la herida del P. Juanmartí, que para herida de bala es lo menos que podía suceder. Rogado por el Sr. Brigadier, quien le muestra confianza y aprecio, acompañó la expedicion que fué á Bacat, y estando descansando á bordo de la cañonera Basco, en la madrugada del 24 próximo pasado, una bala de lantaca saltó de rebote, y pasando por junto á la cabeza y á lo largo del cuerpo, tendido como estaba, le hirió la pantorrilla de la pierna derecha. Fué trasladado á Cottabato en donde le acabo de dejar en buen estado de curacion. La otra fué el incendio de toda la caña dulce plantada en Tamontaca. Es una de tantas fechorías que no se pueden evitar. El plantío estaba á la otra parte del rio, y era imposible evitar que un moro fuese de noche á pegarle fuego.

Fuera de estas dos desgracias, no ha habido novedad y todos siguen bien y muy animados.

Los asuntos del Rio van bien, y no hagan caso de cuanto oigan en contra. Los moros han desplegado una resistencia superior quizá á lo que muchos creían. Pero el fuerte de Boayén subsiste, á pesar de todas sus lantacas y sus travesuras vandálicas, y este es un gran paso para la dominacion del Rio. Uto ha procurado arrastrar consigo á los demás Datos y levantar á toda la morisma contra los españoles, pero la presencia de tantas tropas y de tantos barcos y el denuesto de los nuestros y las muchas bajas que ellos han sufrido, todo esto, digo, les ha acobardado é infundido el desaliento. El fuerte está á unas cinco leguas arriba de Tumbao, en lo mejor y más céntrico de esta hermosa region, y nos hace enteramente dueños del Rio. Los esfuerzos de los moros se han dirigido contra el fuerte en sus principios y luego en interceptarle la comunicacion con Tumbao y Cottabato, haciendo un fuego horroroso sobre los cañoneros en su trayecto.

El fuerte, como he dicho, queda establecido y aprovisionado y bien guarnecido de tropas, con defensas á la otra parte del Rio y á las inmediaciones. La goleta valiente ha quedado en la mitad del trayecto, como baluarte intermedio. Es de suponer que los moros sigan molestando y procurando, si pudiesen, acarrancar á los españoles de Boayén; pero no importa; es preciso mantener á todo trance lo adquirido; y esto obligará á mantener por algun tiempo más tropas y más barcos en el Rio de lo ordinario, hasta

que se resignen los moros y cesen en su hostilidad. No faltarán algunos que estimen en poco lo que se ha hecho, y se quejen de que no se haya entrado la tierra, y no se haya cogido á Uto y demás comparsas de sultanes y panditas, y... no se haya exterminado la raza. Todo esto es muy fácil decirlo, pero tambien se demuestra la suma ignorancia que se tiene de las cosas y gentes del Rio-Grande. No há mucho que leía en un escrito la frase ó expresion

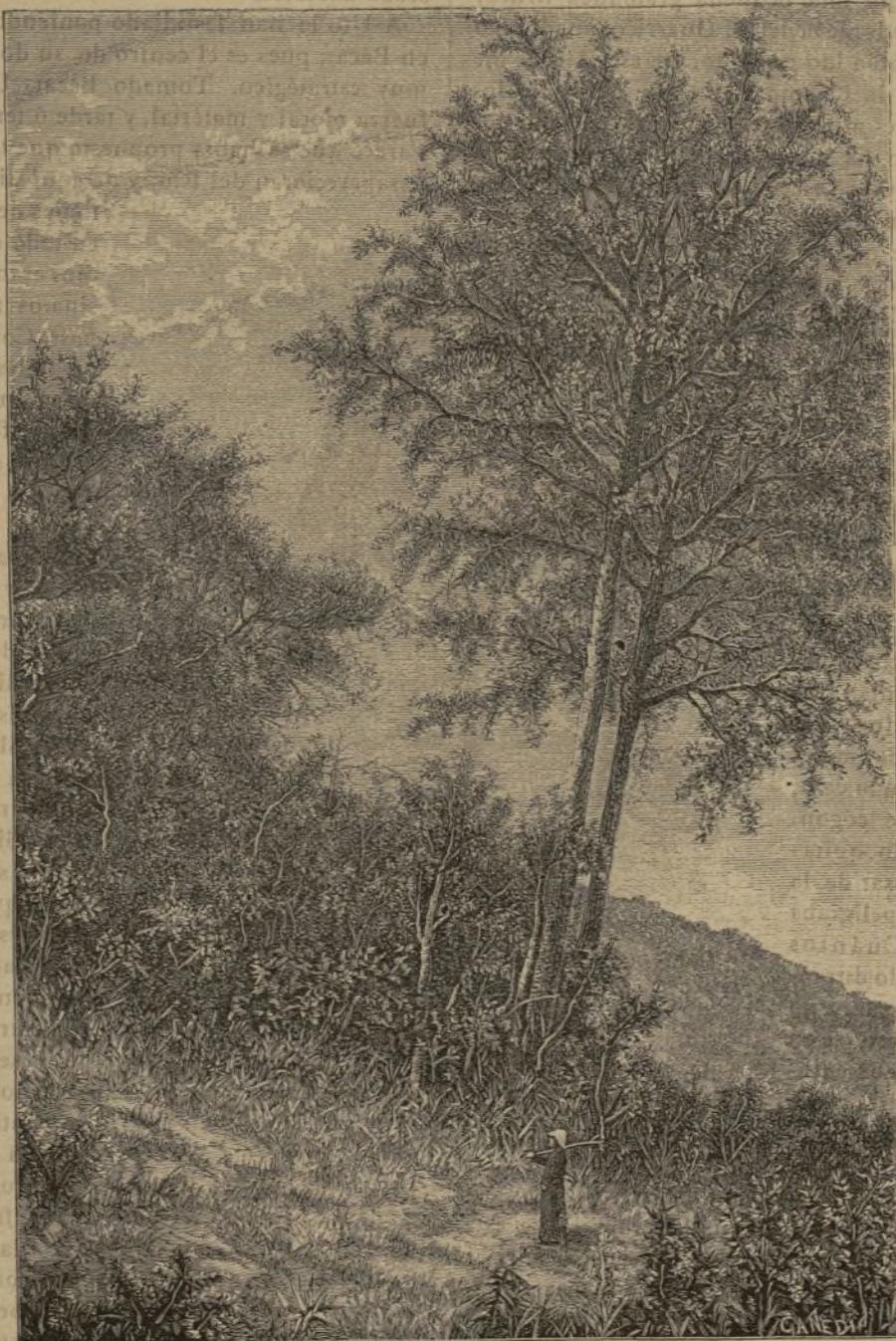
que profirió un distinguido militar que visitó esta region: decia, que ni el ejército de Jerjes bastaría para conquistarla y dominarla. Ahora el tacto y la prudencia de los Gobernadores han de completar la obra y nuestros misioneros, con la gracia de Dios, han de perfeccionarla, ganando para Cristo á estos desgraciados que han sido tambien redimidos con su preciosísima sangre.

Tamontaca, 6 de mayo de 1886.

ESTIMADO Padre:

Ya habrá V. R. sabido el terrible incendio de los principales edificios de esta poblacion. Hoy pienso darle detalles interesantes.

Permitió el Señor que nos quemasen las casas los moros, y para librarnos del fuego salimos los misioneros con 80 niños á las tres de la madrugada al campo libre sin defensa. Pero el mismo Señor cuidó de que nadie se atreviese á tocarnos á pesar de estar cercados de enemigos. De mi cuarto, por donde se prendió el fuego, nada pude salvar; ni siquiera tuve tiempo de ponerme las medias ni los zapatos. Allí tenia tambien varios manuscritos sobre la lengua tiruray, y todo desapareció.



ZANGUEBAR.—El *taxus elongatus*. (Pág. 363).

El difunto P. Guerrico había dejado varios apuntes sobre dicha lengua, y yo desde que estoy aquí me había entretenido en ir apuntando en un libro todas las palabras que encontraba, más, las que iba aprendiendo, habiendo logrado reunir unas seis mil palabras tiruray-castellanas y viceversa. Las tenía por orden alfabético, pero únicamente la letra inicial, y ahora las iba poniendo por riguroso orden alfabético, palabra por palabra; trabajo por cierto que necesita una buena dosis de paciencia: pues todo desapareció en pocos momentos. Igualmente se quemó una pequeña gramática tiruray que había entresacado de la del P. Guerrico, añadiendo lo que yo mismo había ido notando. De esta última me acuerdo bastante, y la he empezado otra vez, pero los diccionarios tardaré mucho seguramente en tenerlos como antes. ¡Cómo ha de ser! El Señor de cuando en cuando nos presenta ocasiones de hacer actos de conformidad. También al Padre Superior se le quemó la gramática mora que pocos días hacia que la había concluido; parece que la intención era de que se imprimieran una y otra.

Los treinta niños más chiquitos continúan en Cottabato donde los llevé el día del incendio; pues aquí no hay lugar para ellos, y los mayores pasan como Dios quiere. Aquí dormimos todos en el santo suelo; pues no tenemos camas ni donde meterlas. Las Madres y las niñas han pasado dos meses ó más, sin techo en la casa; pues como era de cógon, (especie de caña) lo quitamos, porque á pesar de la mucha vigilancia, peligraba otro incendio. ¡Cuántos aguaceros han caído durante este tiempo! y para esto era lo mismo que estarse en la calle. Pero nos han edificado tanto las Madres como las niñas; pues no sólo no se han quejado, sino que han pasado todos los trabajos con alegría más bien casi que conformidad; bien que aquella era hija de ésta. Ahora acaban de techar de hierro su casa. Nosotros el mismo día del incendio, con cuatro tablas y cuatro palos, más unas pocas planchas de hierro quemadas y algunos petates ó estereras, nos arreglamos un casucho debajo de la nave central de la nueva iglesia, y así continuamos. Los tirurayes hace ya tiempo que con nuestros caravaos van bajando madera del monte para la nueva casa, que techaremos de hierro ó teja, pues del cógon libranos Dios, en estos países de gente tan mal intencionada.

Creo que los moros ya se pensaban que nos iríamos con la música á otra parte; y lo que es la música se fué en efecto; pues una porción de instrumentos de música que tenía, y muchos papeles, todos se quemaron; pero nosotros nos hemos quedado aquí.

El P. Superior subió arriba con la expedición, y el 25 de marzo vino herido en una pierna de una bala de lantaca. El caso fué que al oír el Padre el tiroteo, voló en alas de su caridad y celo incansable al campo donde los nuestros y los moros se batían. Alcanzóle una bala, sin poder explicar cómo le pasó por la cabeza y solo tocó de soslayo á la pantorrilla, de cuya herida curó en poco más de un mes. Hace días que está en Cottabato esperando al Sr. Brigadier que se fué á Dávao en el correo, y dejó encargado que á la vuelta de seaba hablarla.

A Uto le han fastidiado poniéndole un buen fuerte en Bácat; pues es el centro de su dominio, y un punto muy estratégico. Tomado Bácat, Uto pierde toda su fuerza moral y material, y tarde ó temprano ha de caer. Parece que se había propuesto que todos los españoles desaparecieran del Río, y de aquí dimanaban esos sín-

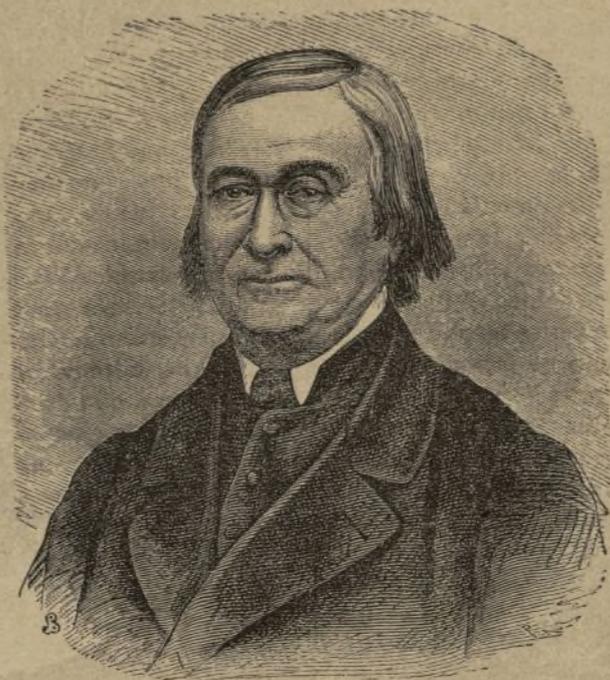
tomas de un levantamiento en todo el Río. Los incendios eran continuos; los asesinatos muy frecuentes, y hasta Cottabato se hacía fuego todas las noches de la otra parte del Río: pero después se formó una columna volante de paísanos; dieron algunas batidas, saquearon algunas rancherías donde constaba que había gente mala, y no chistaron más. Ultimamente ha vuelto un grupo de moros (de noche como siempre) á un corral de vacas del chino *Chipon* y han alanceado una buena partida de ellas. Creo que convendrá hacer alguna otra salida para que los moros no se envalentonen otra vez. Aquí vamos continuando nuestra empresa; pronto empezaremos otra casa, y si vuelven á quemarla, harémos otra también, mal que les pese á los moros. Bien se conoce que el de la cola serpentina está disgustado de esta misión, es natural;

ella mina por su base el trono que tiempo hace tiene aquí levantado. Algun día ha de fructificar esta tierra regada ya en épocas lejanas con la sangre de nuestros hermanos. En Bácat ó Boyahan como llaman también, murió traidoramente asesinado por los moros el P. Andrés Zamora, hombre de conducta y vida ejemplar, y otros dos muertos también por estas inmediaciones.

Manila, 30 de julio de 1886.

Sr. D. Leandro de Mella.

Mi querido amigo: Nunca se habían distribuido con mayor presteza los objetos que V. me anunciaba por su carta del 31 de mayo y que llegaron por el vapor «San Ignacio de Loyola» como en la presente ocasión. Las urgentes necesidades de Cottabato y las no menos apremiantes de las Misio-



P. J. De Smet S.J.

ESTADOS UNIDOS.—El P. Smet, misionero en las montañas Berroqueñas. (Pág. 368).

nes del Este de Mindanao é interior de la Isla, demañaban pronto socorro, y con los donativos llegados hemos acudido de la mejor manera posible á las muchos pedidos de los Padres Misioneros. Fuera de la recompensa que el Señor ha de dar á santos bienhechores, como son los que se reunen en esa cristiana ciudad para bien de estas Misiones, creo que las oraciones de los Padres y de sus neófitos han de ser feliz complemento de las bendiciones celestiales que por su ardiente caridad merecen. Cuando entre la lista de nombres y apellidos de donantes leo tantos por mí conocidos y con quienes me unen vínculos de amistad, no puedo menos de experimentar agradable satisfaccion, y á pesar de que me encuentro algunas centenares de leguas distante de mi querida Barcelona, paréceme que respiro aún las brisas del Mediterráneo que besa su playa y que diviso las cumbres del Tibidabo ó del Monseny. La imágen del santo Cristo era preciosa; como lo era igualmente la de san Ignacio de Loyola; la de Nuestra Señora del Cármen se envió al instante á la nueva Mision de Mati (Sud de Mindanao): la campana fundida para Tamontaca marchó á los dos ó tres dias de haber llegado, y es probable que los moros enemigos no la oigan con mucho gusto despues de haber intentado destruir cuanto habia en la primitiva iglesia de aquella hermosa colonia. Quisiera hacer mencion de cada uno de los donativos y de los donantes, pero así como temo ofender la modestia de estos últimos, fuera enojosa la relacion de los primeros.

Y pues de Tamontaca hice mencion, siquiera para satisfacer en algun modo el interés que inspira aquella Mision, expondré brevemente la causa principal de los sucesos allí ocurridos y de que tiene V. noticias por la carta del Padre Pastells. Ocupan los moros el centro de la hermosa isla de Mindanao, y principalmente desde la laguna de Lanao hasta el Sud esclavizan á cuantos indios pueden, vejándoles y oprimiéndoles como si fueran los señores absolutos de aquellas regiones. Entre éstos se encuentra el dato Utto que aventaja á muchos de su raza en sagacidad y en audacia, siendo su vecindad un entorpecimiento para el desarrollo de la civilización española por la cuenca del Rio-Grande. Interesaba, pues, á nuestras armas establecer un fuerte junto al estero de Bácat, cinco leguas rio arriba, de Tumbao en territorio de la llamada Sultanía de Boagan, cuyo jefe es Utto. Por ser tan estratégico el sitio, hacia tiempo que llamaba la atencion de nuestras Autoridades militares, y pareció llegada la hora de poder realizar dicha ocupacion por tanto tiempo deseada. Utto quedó sorprendido y comenzó á maquinár la resistencia: que no le pareció bien quedar tan fácilmente despojado de lo que tan á poca costa habia adquirido. Súpose, pues, que los moros intentaban derribar un árbol colosal que por estar junto al rio pudiese interceptar su paso á las tropas que subiesen en auxilio del nuevo fuerte. Tanta audacia no era posible sufrirla, y para oponerse á ella salió una expedicion al mando del Excmo. Sr. Brigadier D. Julio Serriña, gobernador de Mindanao y sucesor de aquel esclarecido Rodriguez de Figueroa que murió el primero en la conquista de aquella isla por la traicion de un moro, con lo cual se ve que fué achaque antiguo de la morisma la traicion y alevosía. Llegada la expedicion al sitio en donde estaba el árbol, de pie aun, y en donde Utto conserva los restos de una hija suya, viendo varios moros armados se les mandó que se retirasen y que se respetaría el sepulcro, pero siendo la ne-

gativa á tal orden una manifiesta señal de oposicion, se hizo un desembarco en combinacion con una salida de fuerzas del nuevo fuerte, que dió por resultado la muerte de la mayor parte de aquellos moros, no sin alguna pérdida de nuestra parte, por cierto muy sensible. No tardó la morisma á presentarse en ademan hostil: derámense sus adeptos por toda la cuenca del Rio-Grande; el camarín de la Marina de Cottabato y aún el mismo cuartel de la tropa se ve amenazado del fuego de los moros; nuestra casa-Mision é iglesia es incendiada, los cañoneros que suben por el Rio son molestados por numerosas lantacas (cañones) hasta el número de ciento veinte y la zozobra reina en todas partes.

No tardaron en llegar refuerzos, así en gente como en barcos, y por medio de otra expedicion en la que hacia las veces de capellan castrense nuestro misionero el P. Jacinto Juanmartí, despejóse el rio y mejoró la posicion del fuerte Bácat. Aquí fué donde quedó herido el Padre por una bala que de rebote entró en la cámara del barco. Rondas de paisanos armados reprimian las fechorías de los moros al rededor de Cottabato y Tamontaca, y bien puede decirse que los nuevos cristianos de esta parte de Mindanao se han portado como buenos y se han manifestado adictos á nuestra bandera de una manera muy honrosa para aquella naciente Mision.

Al paso que esto sucedia en el Sud de Mindanao, en las nuevas reducciones del alto Agusan ocurrian serios disgustos para los PP. Misioneros, porque nada puede acontecerles más triste para ellos que el ver disuelta, como por encanto, alguna de sus queridas reducciones con tantos sudores formada en el interior de la isla. Alzóse, pues, una de ellas y remontáronse los neófitos, y como el mal ejemplo es para aquellas gentes, como para todas, un poderoso estímulo para la imitacion, temian con fundamento que otras reducciones hicieran lo mismo: la actividad y presteza con que los misioneros acudieron al sitio del peligro sirvió para conjurarlo, y la presencia de los Padres contuvo el contagio. ¡Qué de idas y venidas les costó! ¡Qué de privaciones por aquellos rios y esteros en donde con frecuencia se agota la provision y se desconoce el término del sufrimiento! Por otra parte, ¡qué consuelo cuando, como escribe esta misma semana uno de nuestros misioneros, ven levantarse nuevos pueblecitos que son la esperanza de un porvenir más feliz para los indios y de nuevas conquistas para España! Bendita sea la accion protectora de nuestros Gobiernos sobre aquellas razas, que yacerian de otra suerte en la más estúpida barbarie.

Termino, mi querido D. Leandro, la presente, que va tomando proporciones harto extraordinarias: otro dia, Dios mediante, continuaré mi relato.

Salude cordialmente á los amigos, siéndolo siempre suyo afmo.,

Hermenegildo Jacas, S. J.

CRÓNICA.

España.—El domingo 26 de setiembre, á las nueve de su mañana, tuvo lugar en la iglesia de las Descalzas Reales de Madrid, la solemne ceremonia de consagrar el Excmo. Nuncio apostólico á Fr. Martin Garcia y Alcocer, de la Orden de san Francisco y obispo preconizado de Cebú (Filipinas).

—Los misioneros del Corazon de María prestaron á España un importante servicio estableciendo el año pasado las Misiones de Corisco, Annobon y Cabo San Juan; pues á ellos se debe, como lo reconoció el Gobierno, que se repitiera en el golfo de Guinea el lamentable incidente de las Carolinas.

No es este ciertamente el único acto de patriotismo con que se han distinguido aquellos respetables misioneros. Comunicaciones recibidas en los Ministerios de Marina y Ultramar realzan sobremanera la conducta noble y prudente de los misioneros y el apoyo decidido y generoso que han prestado siempre á la autoridad colonial en todo cuanto se relaciona con el honor y prestigio de España, principalmente en el último conflicto provocado por el comandante del vapor francés *Saprade* á la entrada del rio Moong.

Tampoco resulta, por fortuna, estéril el celo por la propagacion de la fe católica, de que se hallan animados los hijos del Corazon de María. Hoy podemos decir que los habitantes de Annobon profesan ya en su inmensa mayoría la religion católica, apostólica, romana; y aunque inferiores en número, no han sido menos consoladoras las conversiones que se han obrado en Corisco, mereciendo consignarse la del cocoroco ó rey de la isla, Otimbo Ingengi, que, iluminado por la gracia, instruido en la doctrina cristiana y despedidas siete de las ocho mujeres que tenia, fué regenerado por las aguas del Bautismo en la última Pascua de Resurrección.

En todas las Misiones han montado colegios donde se instruye en la Religion, letras y artes, á todos los niños que pueden conquistar, que á esta fecha deben ser muchísimos, alimentándoles, como es de suponer, y vistiéndoles gratuitamente. Descúbranse en algunos muy buenas disposiciones para las lenguas, dándose el caso de que el hijo de Moncoro, rey del Cabo San Juan, aprendiera en tres meses la lengua castellana.

Roma.—Asegúrase en Roma que el Gobierno de Francia, á pesar de su impiedad, por conveniencia propia ha ofrecido á Su Santidad emplear cuantos medios disponga para la proteccion y desarrollo de las Misiones católicas de China.

—Parece que va á firmarse muy pronto un convenio entre la Santa Sede y Francia, relativo á la supresion de la doble jurisdiccion del Prefecto y vicario apostólico de Pondichery, y á la ereccion de ese vicariato en arzobispado, cuyo titular habrá de ser elegido siempre entre los miembros de la Congregacion de las Misiones extranjeras.

—El Padre Santo ha regalado varios é interesantes objetos al Museo de Borgia, que á su vez le fueron donados por algunos misioneros de la India. Además de algunas tazas en bronce cincelado, hay varios objetos chinos de finísimo trabajo, abanicos, vasos de cuerno y un elegante neceser para señora.

—El Gobierno inglés, del cual dependen varias comarcas, en las cuales el Padre Santo acaba de establecer la jerarquía eclesiástica de las Indias orientales, ha mostrado gran deferencia en todos estos asuntos, y ha dejado toda la libertad al Papa para disponer de los negocios eclesiásticos en todas las partes de las Indias sometidas á la dominación británica. ¡Hermoso ejemplo dado á las naciones católicas, y sobre todo á sus Gobiernos por una potencia protestante!

—Segun despachos de Canadá, se han insurrecciona-

do algunas tribus de indios en aquella colonia, asesinando alevosamente á unos cien blancos.

Entre éstos, se hallaban dos Padres misioneros católicos.

Tierra Santa.—Los Dominicos franceses de Jerusalem han hecho notables excavaciones en unos terrenos que han adquirido recientemente á alguna distancia fuera de la puerta de Damasco. A una profundidad de seis metros bajo el nivel actual del terreno, encontraron los trabajadores varios arcos de bóveda de una amplitud considerable, y cuyos muros están contruidos, al parecer, con grandísimo cuidado. A una distancia muy corta encontraron los cimientos de una capilla, á la entrada de la cual se veía una tumba con un inscripcion bastante larga; pero esta tumba fué destruida antes que hubiera habido tiempo de copiar la inscripcion. Hacia la mitad del terreno encontraron un gran mosaico muy bien conservado, y continuando á su alrededor las excavaciones, se descubrieron las bases y otros restos de grandes pilares. Supónese que este es el emplazamiento de la gran basílica edificada en el siglo V en honor de san Estéban, por Eudoxia, esposa de Arcadio, el primero de los emperadores de Oriente.

Aún más notable ha sido el descubrimiento hecho al excavar los cimientos de un nuevo circuito que los Dominicos quisieran construir; el terreno cedió y desapareció uno de los trabajadores. Despues de limpiar de escombros aquel sitio apareció á la vista un salon magnífico tallado en la roca; en el lugar en que la roca faltaba, se la habia reemplazado por una admirable obra de fábrica. A cada uno de dos lados de este salon, una puerta conducía á una caverna abovedada, ambas de iguales dimensiones; á cada lado de la caverna habia lugar para un sepulcro y en el extremo opuesto, enfrente de la entrada, para dos.

A la extremidad del salon se descubrió un pasaje que conducía [á otra cueva en la que se veían tres grandes sarcófagos cubiertos. Supónese, no sabemos con qué fundamento, que estos sarcófagos contienen los restos mortales de la reina Elena y de sus hijos. La cantidad de huesos encontrados en estas cámaras subterráneas es grandísima. En el centro del salon, en un hueco especialmente preparado, se encontró una gran caja de metal con adornos que imitaban niños llevando guirnalda en las manos; por desgracia no tenia inscripcion alguna ni nada que pudiera suministrar algun indicio acerca de la época á que estos sepulcros pertenecen.

Etiopía.—En 4 de agosto último un fervoroso cristiano de Europa escribia al Padre Procurador de las Misiones lazaristas en París:

«En Massaua el 20 de abril de 1520, el capitan general de las Indias portuguesas, Diego López de Segueira, que habia llegado cuatro días antes, tomó solemne posesion en nombre de la religion cristiana, de la mezquita principal de la isla, haciendo celebrar en ella, por ser viernes, la Misa de las cinco Llagas. Concluida la Misa, mandó que la mezquita, consagrada al culto cristiano, fuese llamada de *Santa Maria de la Concepcion*. Cuando en 1560 Massaua cayó en poder de los turcos, la iglesia de Santa María de la Concepcion volvió á ser mezquita. Debe ser la actual mezquita Cheick el Hammal.

«Ignoro si nuestros misioneros tienen en Massaua un

santuario consagrado, como el anterior, á la Inmaculada Concepcion; pero creo que fuera útil á la causa católica erigir en este punto un santuario bajo la advocacion de la Virgen de Lourdes.

«Apareciéndose en Lourdes, quiso sin duda la Virgen consagrar de nuevo á sí la nacion francesa, haciéndola, por decirlo así, apóstol del misterio que venció á Satanás, la Inmaculada Concepcion.

«Me atrevo á ofrecerle una limosnita para la ereccion de un santuario de la Virgen de Lourdes en Massaua.»

Segun la idea del donador, la fundacion de un santuario de la Virgen de Lourdes en Massaua, debia de ser un obstáculo á la injusta política colonial del Gobierno italiano en la costa etiópica, con la que este Gobierno, renovando los procedimientos de 1859, 1860 y 1870, trataba de crearse una colonia importante usurpando posesiones egipcias y engrandecer subrepticamente esta colonia, conculcando los derechos de Francia sobre la bahía de Adulis.

En 9 de setiembre, el Procurador de las Misiones lazaristas participaba al piadoso hienhechor que sus intenciones quedarían cumplidas. Desde entonces la ocupacion de Massaua y otros puntos de la costa etiópica, de la cual tanto esperaba el Gobierno italiano, no le produce utilidad alguna, sino tan sólo disgustos y humillaciones. Las tropas italianas no osan aventurarse en el camino de Keren, á pocas leguas de sus cañones.

Ultimamente la corte del Quirinal envió, á costa de grandes gastos y con muchos regalos, á un oficial, el general Pozzolini, como embajador al emperador de Etiopía, quien se negó á recibirle, y el embajador italiano ha vuelto avergonzado.

El culto de María Inmaculada Reina de Francia, no sólo debe establecerse en Massaua, sí que tambien deberá establecerse en aquel punto de la costa etiópica que pertenece á Francia, en Adulis.

¡Ojalá que el culto de la Virgen de Lourdes vuelva pronto á la hermosa raza etiópica devota de María, pues que esta devocion debe por cierto ser en Africa el baluarte del Cristianismo contra el islamismo!

Estados- Unidos.—El pasado mes de agosto más de diez mil católicos, dirigidos por los Padres de la Compañía de Jesús, fueron en devota procesion desde Troy al santuario de Nuestra Señora de los Mártires, situado á tres millas de Auriesville, condado de Montgomery, Nueva York. Es este el único Santuario que existe en los Estados Unidos, y fué construido no hace mucho en el mismo lugar en donde por el año de 1646 fueron martirizados por la fe de Jesucristo el P. Isaac Jogues y el novicio Renato Goupil, los dos de la Compañía de Jesús y franceses de nacion, que fueron los primeros apóstoles de los iroqueses, hurones, algonquines, moquis y otros indios. Este martirio, sea por la atrocidad de los muchos y prolongados tormentos, sea por el heroismo del todo singular que en medio de ellos mostraron los confesores de Cristo, quedó tan célebre en aquellas regiones, que aun hoy día despues de doscientos y más años se habla de ellos con mucha veneracion y respeto, como que desde su muerte fueron tenidos y considerados como mártires invictos de nuestra santa religion. Por esta razon los Padres del tercer Concilio plenario de Baltimore en la vigésima séptima sesion privada firmaron unánimemente un *Postulatum* ó súplica al Padre Santo Leon XIII «para la introduccion de

la causa de beatificacion y canonizacion de los siervos de Dios Isaac Jogues y Renato Goupil, de la Compañía de Jesús, y de la vírgen iroquesa Catalina Tegakewita, por haber los primeros dos con su sangre derramada por Jesucristo, y la postrera con la santidad de su vida dado lustre y esplendor á estas nuestras regiones. (*Concil. Plen. Baltim. III. pág. LXIV. § III.*)»

Algunos fervorosos católicos que eran los dueños del terreno en donde aconteció el martirio, movidos de una iniciativa tan autorizada, determinaron construir allí mismo una devota capilla. Y como las obras que deben ser de mucho provecho á las almas empiezan siempre ó con la pobreza del pesebre de Belen ó con las espinas del Calvario, ó bien con las dos juntas, de aquí que el año pasado en Ossernenon, uno de los pueblos más grandes de los indios moquis, y en el sitio mismo regado con la sangre de los mártires, se edificó una pequeña y devota capilla, que mide diez piés de ancho por veinte de largo. Ante la puerta de la capilla levántase sobre una base una gran cruz en memoria de haber sido martirizado allí mismo el novicio Renato Goupil mientras iba á hacerse la señal de la santa cruz, y los cuatro lados de la base ó pedestal llevan esta inscripcion: *The blood of the Martyrs is the seed of the Church*; «La sangre de los Mártires es la simiente de la Iglesia.» Compuesta y adornada lo mejor que se pudo la capilla, por agosto del pasado año 1885 se remitieron á los fieles de Troy y de las cercanías unas atentas invitaciones á asistir para el día de la Asuncion de la Virgen María á la solemne consagracion de la capilla. Grandísimo fué al día puesto el concurso á la ceremonia religiosa; y con la solemnidad prescrita en el Ritual Romano se bendijo la capilla y se dedicó á Nuestra Señora de los Mártires. Desde entonces no dejaron los fieles de ir á visitar el Santuario con tanta frecuencia y en número tan crecido, que un periódico pudo escribir que «el Santuario de Nuestra Señora de los Mártires es ahora muy parecido á los Santuarios de Knock en Irlanda, y de Lourdes en Francia. «Muy fácil, por consiguiente, fué en este año el que á una sencilla invitacion se reunieron á lo menos diez mil devotos peregrinos,» que desde Troy á donde habian llegado los de otras villas y ciudades cercanas, se fueron el 15 de agosto á visitar el Santuario: «los más de ellos hicieron su peregrinacion en ayunas para recibir allí la santa Comunion.»

Confiamos que este primer Santuario de los Estados Unidos sea para los católicos y para toda la nacion una fuente copiosa de bendiciones.

OBRA DE LAS VOCACIONES APOSTÓLICAS

PARA LA EVANGELIZACION DEL ÁFRICA.

DIEZ y ocho siglos há que los Apóstoles recibian de boca de su divino Maestro, estas palabras: «Id, enseñad á todas las naciones;» y han salido, esos heraldos de la buena noticia; hanse dividido el mundo y le han iluminado con la antorcha de la fe y de la verdad, desde el Ocaso hasta el Oriente. Han plantado la cruz de Nuestro Señor como señal de perdon; y cobijado por la sombra de ese madero sagrado, el viejo mundo se ha sentido transformado. Ha pasado de la muerte á la vida, y la práctica de las virtudes cristianas le ha abierto tesoros de esperanza y consuelo.

No bien se conocía el Nuevo Continente, cuando volaban apóstoles á la conquista de las almas que le poblaban. Solo entre todos, el pueblo africano ha quedado hasta ahora en sus *tinieblas* y abyección. La maldición pronunciada contra Cain agobia sobre sus hijos, desheredados de todos los bienes. Y aunque antiguamente la luz de la fe haya esparcido algun rayo en esas playas, tiempo há que las tinieblas le han invadido de nuevo. Nada iguala el abandono y las desgracias de ese pueblo, entregado á todos los horrores, á todas las vergüenzas de la barbarie, y privado de toda esperanza. El demonio reina con poder absoluto en esas infelices playas en donde la sangre humana se ofrece en sacrificio á sus desapiadados dioses. De tan largo y cruel desamparo tiene el secreto la Providencia, pero la hora de la misericordia ha llegado para los hijos del maldito, y por uno de esos contrastes que sólo están en manos de Dios, en este siglo de frivolidad y de egoísmo vemos producirse abnegaciones bastante sublimes para ir á ganar para Jesucristo á esas almas que, cada día, por centenares, por falta de luz, comparecen ante el tribunal de Dios sin ser marcadas con el sello de la fe.

El desamparo en el cual se dejaban esos millones de indígenas que pueblan el inmenso Continente Africano dió origen al Seminario de las Misiones africanas. Establecida en Lyon (Francia) en 1856 por Mons. M. de Brésillac, bendita en sus principios y fomentada por la Santa Sede, la obra envia obreros evangélicos al Dahomey, á la Costa de Oro, á la Costa de los Esclavos, al Niger, pueblo aun fetiquista y entregado á los sacrificios humanos. Numerosos misioneros han trabajado ya en ese dilatado campo; han abierto estaciones, edificado escuelas, fundado Misiones que prometen florecer en esos pueblos negros, siempre explotados con avidez y cruelmente rechazados por la civilización. A medida que esas mismas Misiones se han desarrollado, se ha hecho más patente la necesidad de acrecentar el número de los obreros evangélicos encargados de anunciar la buena noticia á las numerosas tribus dispersas en esos inmensos territorios.

Con ese fin, una escuela apostólica fué fundada en Santa María de Bugedo, provincia de Burgos, en 1881. Varios jóvenes han oído nuestro llamamiento y han venido á golpear á nuestras puertas pidiendo alistarse en esas rudas y lejanas milicias. Acaban en nuestra casa sus estudios de latin antes de ser enviados á nuestro Seminario mayor, en donde se completa la instrucción clerical. Todos esos jóvenes apostólicos nos traen su buena voluntad y abnegación personal; vienen á sacrificarse para la salvación de las almas las más degradadas, las más despreciadas y desheredadas de la tierra. Pedimos para ello los medios de seguir su vocación, pedimos á todos los católicos, sacerdotes y laicos que se sienten abrasados del amor de Dios, que sostengan con sus limosnas un establecimiento del cual depende la salvación eterna de millones de almas. La obra que recomendamos tan encarecidamente á nuestros hermanos en el sacerdocio, es obra por excelencia de fe y de caridad. No es obra de tal ó cual lugar, es obra católica; es instrumento necesario á la divina obra de la propagación de la fe, que necesita misioneros para mandarlos á las extremidades del mundo, pero la Obra de la fe no los prepara, no los forma, no invierte sus caudales en la fundación y vida de ningún Seminario: sus estatutos se lo prohíben terminantemente. Es pre-

ciso, pues, entregarle misioneros prontos para partir, y es lo que hacemos nosotros. Pero la existencia, el desarrollo y el porvenir de nuestra casa apostólica dependen de la benévola limosna que solicitamos.

Todos han de contribuir con sus ofrendas á sostenerla y mirar como un deber ser contados entre los apóstoles de los negros.

M. RAY, MISIONERO APOSTÓLICO.

Enviar las ofrendas y dirigirse para todo lo concerniente á la Obra de las Misiones africanas al reverendo P. Ray, superior de la Escuela apostólica de Santa María de Bugedo, por Miranda de Ebro, provincia de Burgos.

EL VOLAPÜK Ó LA LENGUA COMERCIAL INTERNACIONAL.



LA existencia de una lengua fácil y sencilla, que pudiese servir para hacer fe en las relaciones comerciales y estudiarse por todos sin grandes esfuerzos, parecia á primera vista una cosa irrealizable.

Hoy, no obstante, esto ya es un hecho, gracias á un sacerdote, el sabio abate *Scheleyer*, párroco de la isla de Mainan en el lago de Constanza. Su descubrimiento se llama el Volapük, que quiere decir lengua universal. Y no se crea que se trata de una simple fantasía lingüística destinada á quedar en el estado de ingeniosa utopía.

Véanse las siguientes noticias sacadas de varias publicaciones extranjeras.

Cincuenta y dos sociedades existen en el día con el objeto de favorecer su propagación, no solamente en Alemania, sino en Austria, Alsacia, Holanda, Suecia, Inglaterra, los Estados-Unidos, Siria, y en España cuenta en el día con bastantes adeptos, habiéndose establecido una en Madrid, en el invierno último, bajo la dirección del Dr. Letamendi.

Varias revistas se publican en volapük, además de la de Madrid bajo la dirección del distinguido catedrático de lengua francesa Dr. Fernández Iparraguire; y la nueva lengua ha excitado tanto interés en Francia, que se enseña por el sabio profesor de estudios superiores de comercio Mr. Kerekhoff, que en su bien escrito folleto dice, pudo traducir una historieta en volapük al cabo de tres horas de estudio.

Mucho se preocupa Mr. Kerekhoff de las inmensas ventajas comerciales que pueden reportar los veinte años de esfuerzos del sabio Scheleyer, y además puede ser que algun día faciliten el improbo trabajo de los misioneros y sirvan para la propagación de la fe. Así sin duda, se considera en algunos centros, pues en el Seminario de Lyon algunos futuros apóstoles se inician en el volapük.

Como se ve, pues, ese nuevo sistema lingüístico va á reportar grandes é incalculables ventajas al progreso de la civilización actual, siendo ésta una vez más deudora de tal invento á un miembro de la respetable clase que pasa (entre los necios) por *oscurantista*.



EL DESCUBRIMIENTO DE DOS FARAONES.



INDUDABLEMENTE la figura de Ramsés II, el Sesostris de la historia, es la más notable y popular del antiguo Egipto. De enérgico carácter, de belicoso temperamento y singular audacia, llevó á cabo comprometidas campañas en Etiopía y Asia, y, conquistando Persia y la India, tuvo la gloria de fundar el imperio más grande del mundo. Tal vez sus hazañas fueran exageradas y enaltecidas demasiado sus victorias; pero unas y otras debieron ser dignas de escribirse en indelebles caracteres, cuando las leyendas presentan á su autor como un héroe mitológico, más que como un sér real y viviente. El nombre de Ramsés II, que todavía causa admiración, no obstante mediar entre él y nosotros unos treinta y cuatro ó treinta y cinco siglos, fué inmortalizado con la ejecución de numerosas y grandiosas construcciones, algunas de las cuales pregonan en nuestros propios días la grandeza de aquel genio egipcio. Magníficos templos, suntuosos palacios, soberbios obeliscos, ciudades enteras y canales de navegación, debieron su existencia á la singular iniciativa y fabuloso poderío del famoso Sesostris. Pues bien: el célebre egiptólogo Maspero ha escrito una carta en la que describe el acto de despojar á las momias de Ramsés II y Ramsés III, que han sido halladas, de las bandas de tela en que estaban envueltas.

La ceremonia tuvo lugar en presencia del jefe, de los comisarios ingleses y de otros altos funcionarios, el día 1.º de junio último, á las nueve de la mañana. La momia del primero de aquéllos lleva el número 5,233, y, según los sellos y las firmas encontradas en el féretro, certificaron que aquella era la de Sesostris varios grandes sacerdotes que vivieron hará cosa de tres mil cuatrocientos años. Dice Maspero que la cabeza es prolongada y pequeña con relación al cuerpo; el pelo, escaso en las sienes, aumenta en la nuca y forma verdaderos mechones lisos de cerca de cinco centímetros de longitud. La frente es poco espaciosa, y la nariz larga y delgada. Los ojos son pequeños, los pómulos salientes y las orejas están horadadas como las de las mujeres.

En resumen; el aspecto de la momia da una idea de lo que fué el rey en vida. La expresión parece poco inteligente; pero se nota en aquellos restos cierto aire de majestad y altivez, que hasta se revela bajo el grotesco aparato del embalsamamiento.

El resto del cuerpo está tan bien conservado como la cara; pero la reducción de las carnes ha modificado más profundamente su aspecto exterior.

El cuello tiene el diámetro de la columna vertebral; el pecho es ancho, los hombros son altos y las manos finas y delicadas.

Respecto á la momia de Ramsés III, su descubrimiento fué verdaderamente casual. Estaba despojando Maspero á una momia, que se creía era de mujer, las bandas que la cubrían, cuando no bien había despegado la primera, que era amarilla, apareció otra envoltura blanca, con una inscripción que dice ser aquel el cuerpo del último gran conquistador egipcio, no quedando duda de ello ante la presencia de un pectoral de oro puro colocado sobre el pecho del muerto, donde se reproducía su sello y jeroglífico real. Dícese que las facciones de Ramsés III son muy parecidas á las de Sesostris, si bien revelan más inteligencia y menos dureza.

UN FRAILE MAESTRO DE UN GRAN VISIR.



ÓLO la ceguedad que engendra el espíritu de secta y las ocupaciones de las escuelas anticristianas pueden negar la influencia del Catolicismo en la moral, el progreso, las artes, las ciencias y la literatura.

Claros como la luz del sol, son los beneficios de la Iglesia católica en el mundo, en la sociedad, en el individuo. Y como se dice en el Evangelio que el divino Salvador pasó haciendo el bien; así se puede decir de su divina Esposa: ha pasado XIX siglos haciendo el bien y sanando á todas las gentes y países, regenerando á todos los órdenes sociales y mejorando las varias condiciones de los hombres. Ella, sin enseñar la utopía de la igualdad absoluta, predica la identidad de origen y redención; que todos los hombres han sido creados á imagen de Dios, que todos son llamados á ser hijos de Dios, hermanos del Cristo, herederos del reino de los cielos; y por eso desde su cuna trabajó con ahínco en la abolición de la esclavitud, deshonra de nuestra raza.

Y como la dispersión de los judíos sirvió mucho en la antigüedad, para esparcir entre los gentiles la luz de la relevación, como lo prueban los escritos de Platon; así las persecuciones de la Iglesia, los destierros de sus Obispos y la cautividad misma de sus ministros fueron como sabias disposiciones de la Providencia divina para iluminar con la luz de la revelación y de la ciencia á las naciones que yacían en las tinieblas del error ó cegadas por los inventadores odios de secta.

Así en el siglo VIII, un pobre monje residente en Calabria, echado de su país por la persecución monotelita, y después cautivo por una excursión musulmana, fué á llevar la ciencia á los hijos de Mahoma, que no conocían otra que la de las armas, ni otro estudio que el de matar.

Hé aquí el relato de la historia. Había en Damasco un cristiano llamado Sergio que ejercía bajo el califa Abdel-Maleck las funciones de cuestor general del imperio sarraceno. La fidelidad de Sergio al culto de Jesucristo no fué un obstáculo á su fortuna, ó más bien como ella se traducía por una probidad y una delicadeza siempre apreciables en semejantes empleos, le valió la estimación y confianza del príncipe musulmán.

Un día, al salir del palacio, Sergio atravesando la plaza pública, vió una tropa de esclavos cristianos á los que iban á darles muerte. Los desgraciados iban á prosternarse á los pies de uno de sus compañeros de cautividad, anciano venerable, del cual solicitaban la absolución y una bendición suprema. Los soldados musulmanes, conmovidos por este espectáculo, se acercaron al anciano y le preguntaron qué posición había ocupado en su patria para ser el objeto de tantos homenajes. No tengo otra dignidad, les respondió, que la del sarderdocio. No soy sino un monje oscuro é inútil. He pasado mi vida estudiando no sólo la sabiduría divina, sino también todas las ciencias humanas.

El fraile, después de haber hablado así, derramó un torrente de lágrimas. Sergio, testigo de su dolor, fué hácia él:

—Hombre de Dios, le dijo, ¿por qué llorar la pérdida de un mundo al cual habeis renunciado abrazando la vida monástica?

—No es la vida lo que yo siento, le contestó, pues es verdad que estoy muerto al mundo; pero considero la

inutilidad de tantos esfuerzos para adquirir una sabiduría humana de la cual no podré hacer que se aproveche nadie. He recorrido en entero todo el círculo de las ciencias. Por la retórica, me he ejercitado en el arte de bien decir; he adiestrado y doblegado mi razón por los preceptos y la forma de la dialéctica; minuciosamente he analizado las obras del Estagirita y las de Platon sobre la moral ó ética. Lo que un hombre puede saber de física é historia natural, todo lo he aprendido; sé á fondo la aritmética, el álgebra, la geometría y las leyes de la música; conozco el sistema del mundo, la astronomía, el movimiento de los cielos; y he profundizado todas estas cosas á fin de comprender mejor la grandeza y la bondad de Dios por la contemplacion de sus obras. Esperaba formar discípulos que perpetuaran esta tradicion científica, porque, al fin, Dios pedirá cuenta al siervo inútil del talento que no ha sabido hacer fructificar. Y ahora voy á morir sin dejar un solo heredero espiritual. Hé aquí porque lloro.

El monje contó en seguida que se llamaba Cosme y que una invasion de sarracenos lo habia hecho cautivo en las costas de su patria.

—Consolaos, hombre de Dios, le dijo Sergio. Quizás sin saberlo, Dios ha oido vuestros ruegos. En seguida, corrió al palacio, se prosternó delante del califa, contó la historia de Cosme y suplicó al príncipe que le hiciera gracia de él. Su peticion fué acogida sin dificultad. Volvió al cautivo, le condujo á su casa, y le dijo: *Sois libre*. Consentid en ser no mi huésped, sino mi igual; en adelante participad de mis dolores y mis goces. No os exijo, en recompensa, sino un favor. Tengo dos hijos: el uno de quien soy padre, segun la naturaleza, se llama Juan; el otro es un huérfano nacido en Jerusalem, á quien he adoptado; lleva vuestro mismo nombre; se llama Cosme. Encargaos de su educacion: instruidlos en la sabiduría sagrada, cuyo maestro es el Espíritu Santo, y en las ciencias humanas, que tan perfectamente poseéis.

Los transportes del corcel que se libra de sus trabas y que se deja en libertad en la pradera, los brincos del ciervo alterado que ve salir la fuente de agua viva, pueden apenas dar una idea de la alegría de Cosme. Inmediatamente se puso á la obra. Sus dos discípulos, aunque de diferentes aptitudes, correspondian con igual éxito á los cuidados de tal maestro. Juan, de una inteligencia pronta y viva, tenía el arranque y el vuelo del águila: Cosme, su hermano adoptivo, se parecia á los navíos muy cargados, que necesitan de todas las velas y de todos los remos para atravesar el Océano.

El uno por la rapidez del genio, el otro por una laboriosa asiduidad, recorrieron pronto todo el círculo de los estudios escolásticos, comprendiendo la gramática, ó curso de literatura segun la antigüedad; la dialéctica, las formas del razonamiento, las reglas morales y la ética, la ciencia de los números, la aritmética, el álgebra de Diofante, la geometría, que poseyeron con tanta perfeccion, que fueron llamados *los nuevos Euclides*; las reglas de la armonía y del arte poético en la cual sobresalían, como lo demuestran los cantos y los versos que han dejado. En cuanto á la astronomía, Juan fundó más tarde un curso público en donde enseñaba esta ciencia, y sus obras atestiguan que se elevó á un grado eminentísimo.

Pero lo que es más admirable, tanta ciencia no infló el corazón de los jóvenes discípulos, porque no era

para ellos sino un paso hácia la única y verdadera ciencia, la de las cosas divinas, la Teología sagrada, que les enseñaba á despreciar el mundo, á no amar sino á Dios, á suspirar por la felicidad de la otra vida. Llegados á ese término, Cosme dijo un día á Sergio: «Vuestros votos están cumplidos... Los discípulos confiados á mis cuidados, han excedido á su maestro. En adelante les soy inútil. Permitidme solicitar de vos, como recompensa á mis trabajos, la libertad de consagrar á la oracion el resto de una vida que acabará pronto.»

Esta proposicion consternó á Sergio. La bendicion celestial habia entrado en su casa con el siervo de Dios. Sin embargo, no se atrevió á oponerse á los humildes deseos del monje, y le ofreció todo lo que podia ser necesario para la realizacion de su proyecto. Cosme con una escolta que le suministró, se fué á Palestina, y vino á fijarse en la abadía de San-Sabas. Fué en este monasterio que acabó sus días y que emigró de esta vida para el cielo.

Ahora bien, el califa hizo venir á su presencia á Juan, y lo eligió gran Visir. El jóven rehusó al principio, pretextando que su gusto por el estudio le hacia impropio para los negocios del Estado. Mas el príncipe de los sarracenos insistió de tal modo que fué preciso ceder; y así el hijo se halló en una posicion más elevada que su padre; fué el gran Visir, el gran doctor de Damasco, llamado por la admiracion de sus contemporáneos *Crisorroés*, rio de oro; fué san Juan Damasceno, el Tomás de Aquino de la Iglesia oriental.

UN CATACLISMO.

UN inmenso volcan destruyó durante la noche del 10 de junio último, las *Terrazas* y la region de los Lagos Calientes de la Nueva Zelandia, cuyo país ofrecia tantas y tan sublimes bellezas, que no podian describirse, segun afirmacion de distinguidos escritores. Esta verdadera maravilla del mundo contenia en abundancia solfataras, geisers y manantiales de hirvientes aguas, cuyas ricas virtudes medicinales fueron elogiadas por los numerosos pacientes que de todos los puntos del hemisferio austral, y pagando regiamente los servicios de las guías indígenas, acudian allí en busca de un remedio á sus dolencias.

Segun refieren los viajeros, el suelo bajo el cual hervian siempre las lavas, temblaba de continuo; la tierra era de muy poco espesor; los maoríes (naturales del país) cocian sus viandas al calor de hoyos que ellos mismos abrian; para calentarse, bastaba que se aproximaran á los manantiales de agua hirviente, y millares de extranjeros iban á contemplar las *Terrazas*, dignas de la admiracion que despertaban. Formábanlas una serie de gigantescas gradas naturales, por donde corría el agua hirviente, cuyo líquido constituia una verdadera serie de baños de todas las temperaturas, pues iba perdiendo el calor, llegando al valle completamente helado. ¿Qué extraño, por tanto, que tan hermoso espectáculo de la naturaleza dejara una indeleble impresion en todos los viajeros que lo presenciaban?

Respecto á la region de los Lagos Calientes, en cuyo país desarrolla interesantes hechos el popular y científico novelista francés Julio Verne, ofrece tambien ancho campo á la curiosidad y á la admiracion. Allí están los tres picos del monte Tarawera, llamados Tarawera,

Ruawahia y Wahanga, cuyo monte destinan los maoríes para especie de cementerio ó depósito de sus cadáveres. Según la tradición indígena, nadie podía penetrar en este lugar, sagrado para los maoríes, sin que al momento lo sepultase en un abismo el *mónstruo destructor*.

Este mónstruo, tan temido de los maoríes, y que se ocultaba desde tiempo inmemorial, no era otra cosa que un inmenso volcán, apagado para siempre, según los geólogos, quienes con tanta seguridad afirmaban que cada día se iba enfriando el suelo y alcanzaba mayor espesor la corteza sólida del terreno, que hasta el gobierno inglés había fundado en las inmediaciones una bonita ciudad, para que sirviera de balneario, con magníficos hoteles y hospitales.

Pues bien: como hemos dicho al principio de estas líneas, en la noche del 10 de junio último quedó deshecha tanta belleza por el *mónstruo destructor*, es decir, por el volcán. Parece que los habitantes de Walroa, Rotorna y otras poblaciones inmediatas fueron sorprendidos por repetidos terremotos, viéndose luego en el monte Tarawera una grande nube rojiza, que llenó de terror á indígenas y europeos. Momentos después se abría de arriba abajo aquel monte sagrado, vomitando un océano de llamas de mil piés de altura, mientras torrentes de lava corrían por las laderas; y aquellos frondosos bosques, y los azulados lagos, y las elevadísimas rocas que se miraban en sus aguas, toda aquella grandiosa obra de la naturaleza quedaba destruida, formando un inmenso montón de lava y de cenizas.

Dicho esto, añadamos, para terminar, que pretendiendo sostener sus teorías los geólogos respecto á estar apagado para siempre dicho volcán, afirman ahora que la catástrofe fué producida porque, rompiendo la serie de terremotos las subterráneas acequias por donde corría el agua de los manantiales, cayó en el fuego que había debajo toda aquella masa líquida, produciendo tan gran fuerza de vapor, que hizo pedazos la corteza terrestre.

MISCELANEA.

¿Será cierto?

Los negros han dejado atrás á Mr. Pasteur.

Resulta ahora, según Farini, el explorador italiano del África central, que los negros de los trópicos practican la inoculación de los virus venenosos desde hace siglos, y que Mr. Pasteur casi podía haberse evitado sus penosas investigaciones.

Cuenta Farini que no hay indígena en el África central, que al salir no lleve consigo las glándulas de veneno de una víbora ó de un «cobra secas.» En cuanto se sienten picados por una serpiente, se hacen una incisión cerca de la picadura, y echan dentro parte de las glándulas secas y pulverizadas. Luego se acuestan, y á los dos días están perfectamente. Lo mismo hacen con los bueyes y demás animales domésticos.

«Un día dice el explorador, iba yo delante de la caravana con un «bushman», cuando ví una enorme serpiente cobra junta á un matorral. El negro la dió un puntapié, y la serpiente se volvió y le picó furiosamente una pierna. Entonces, el «bushman» sacó una glándula seca de la cobra, la estuvo moliendo con mucha tranquilidad, se hizo una incisión en el pié, que ya estaba hinchándose, y puso en ella los polvos. Entre tanto, otro negro había matado á la serpiente. El herido la extrajo las

glándulas, extrajo una gota del veneno en un poco de agua, y la bebió. Poco después caía en un estupor que duró muchas horas, al cabo de ellas volvió á inocularse.

«Al día siguiente, la hinchazón, que fué enorme, había desaparecido, y el negro estaba sano y bueno.»

Farini ha traído á Europa varias glándulas secas de las que gastaban los salvajes y ha mandado algunas á Mr. Pasteur para que experimente con ellas.

Con efecto, aparte del interés que tienen estas revelaciones para lo que se refiere á curación de heridas venenosas, resulta de un informe presentado hace meses á la Academia de Medicina de París, que el veneno de las serpientes no es más que un veneno salivar que existe, aunque en cantidad mínima, en la secreción bucal de todos los animales.

Y hé aquí como es posible que se llegue á curar la rabia con el veneno de la serpiente de cascabel.

El árbol de los cuernos.

Es difícil que exista en la naturaleza un árbol más original que el Boabad-Dima, conocido vulgarmente con el nombre del árbol de los cuernos.

Hará un año próximamente que este raro vegetal fué descubierto por los exploradores del África central, en el fondo de la Abisinia.

El Boabad-Dima mide 10 metros de altura y ocho de circunferencia. La corteza de su tronco, muy lisa y de color gris, se parece mucho á la piel del elefante. Todo el árbol, visto á cierta distancia, ofrecía mucha semejanza con el enorme paquidermo.

Las ramas son cortas y gruesas, llenas de nudos, torcidas y retorcidas como los cuernos de esos extravagantes mónstruos que suelen aparecérsenos en las noches de pesadilla.

A estas ramas cornudas distingue la particularidad de no tener una sola hoja, así es que con el árbol descarnado en medio de la exuberante vegetación que le rodea, parece un árbol muerto.

Y sin embargo está lleno de vida, ve una vida íntima, que circula por debajo de la corteza.

¡Caso extraño! Uno ó dos días al año el Boabad-Dima se cubre de una ligera pelusilla verde. Las curvas extrabóticas de sus ramas, negruzcas de ordinario, verdean.

En un día nacen estas hojillas microscópicas, se marchitan y caen. Flor, fruto, granos atómicos, todo se improvisa y desaparece en un momento.

El árbol de los cuernos contiene un gran número de vasitos terrosos llenos del agua recogida en los días de lluvia.

Gracias á estas ánforas vegetales guarda el árbol su frescura, regándose á sí mismo.

Una autora africana.

En Berlín se publicará muy pronto un libro interesante sobre la vida mahometana en el África oriental.

Lo ha escrito la hermana del sultán reinante en Zanzibar, casada que fué con un alemán, y que ha abrazado la fe cristiana. Vive actualmente en la capital del imperio alemán de una manera bastante precaria, con el producto de sus lecciones de lengua árabe. Su hermano el sultán no ha querido volverla á ver ni protegerla.

El libro se compondrá de dos tomos y se titulará *Memorias de una princesa árabe*.